

17





LAS ESCUELAS AL AIRE LIBRE

A mi fundador en un
e libro de historia. He
de los hechos, muy afectuosos
y breves.

El Excmo. Sr. D. Juan
de los Rios



R.2290

LAS ESCUELAS AL AIRE LIBRE

ATMÓSFERA PURA, LUZ, FLORES,
PARA LOS NIÑOS

POR EL PROFESOR

DON ELOY VAQUERO CANTILLO

PLANO DE

DON FRANCISCO ANTONI DE LUZURDU

ARQUITECTO

DISEÑO DE

DON RAFAEL CANTILLO Y MARTEL DE ANTONI

BOLETA DE BARRIOS



CÓDIGO

"GENERAL" - ARTES GRÁFICAS

1928

100 276257





¡Maestro,
espera de tu noble Patria!

(como maestro)

Para los cultos maestros españoles, que conocen el admirable libro de don Domingo Barnés «Ensayos de Filosofía y Pedagogía» con sus dos interesantes capítulos sobre las escuelas al aire libre; que supieron enterarse con laudable curiosidad científica de la obra de don Andrés Menjón, en Granada, y de la de don Hermenegildo Cízar de los Ríos y otros ilustres patriotas, en Barcelona, la ciudad regazo de las «Escuelas de

Bosque» y de las «Escuelas de Mar»,... pero ese meritísimo profesorado, que, con desgraciada frecuencia, sufrió la tortura de efectuar su santa labor en sordidos locales de los que obligan a enfermar del cuerpo y del espíritu, sale a la luz de la publicidad el presente trabajo pedagógico, con el desinteresado objeto de divulgar la hermosa idea de la «Escuela al Aire Libre», mediante descripción sucinta de las Escuelas Obreras de Córdoba y breve información acerca de las características, estimación actual y modalidades de este tipo de Escuela en algunas de las naciones más civilizadas de nuestro mundo europeo.

El autor de estas líneas no es un sabio investigador, ni un erudito; es un «maestro de acción», que lo que sabe del tema que trata, lo aprendió para aplicarlo en su Escuela. Presenta los varios escritos y disertaciones que si-

gana, con un sentido informativo-cobertoricio: especie de memoria o relato animoso de sus campañas profesionales. Y el fin que se propone es también eminentemente activo: estimular a sus colegas a una lucha incesante en pro del saneamiento y embellecimiento de las aulas.

A veces, depende esto de la abertura o encaschamiento de un ventanet; de la agregación de una laja de terreno colindante; de la plantación de unos árboles; de la construcción adecuada de unos retinos o de un pavimento, de una fuentejilla o de un techo raso... Pero, en ocasiones, señaladamente en el medio rural, el conseguir tales mejoras modestísimas encuentra serios inconvenientes en la indiferencia pública, representada por el total olvido del asunto escolar por el lado de las autoridades.

De ahí que el maestro no deba aislar-

se en la Escuela. Ha de educar a los niños, y ha de educar, sin humillarlos, a los hombres. Ha de ser el líder de la política pedagógica en cada pueblo. Bien es cierto que, en reciprocidad, ha de afectarse con todo lo que afecte a la colectividad de que forma parte.

«Necesita el maestro, dice don Luis de Zulueta, espíritu de ciudadanía. No formará ciudadanos quien no lo sea, quien no se interese por todos los grandes problemas nacionales y sociales, quien no tenga sensibilidad para percibir la vibración de las ideas en el ambiente contemporáneo.»

Pero, si maestro era esa sensibilidad que pide el señor Zulueta y actúa de antena espiritual de un común, el maestro convencerá a las gentes de que no es un burócrata egoísta, reducido a ejecutar una función casi mecánica para poder cobrar el sueldo; hará oír su voz autorizada en los círculos de personas

influyente; y con un poco de prudencia y persuasiva diplomacia en el trato social y en la vida pública, cosechará para el fomento de la cultura tanto o más frutos que con su gestión laboriosa en el apartado recogimiento de la clase.

Mas permítasenos venir a nuestro humilísimo ejemplo. La Escuela Obrera cordobesa, que ha sido mencionada y de la que aún se tratará, era una Escuela rudimentaria, fundada en los comienzos de este siglo por el ansia instintiva de saber, de los trabajadores. Desde 1910, se la organizó como verdadero Centro docente, para lo que hubo que empezar por convencer a los obreros mismos, de que la enseñanza no es tarea trivial que pueda encomendarse al arbitrio de cualquier profano, sino que posee su técnica, sus métodos y procedimientos racionales, su base y orientación filosóficas. Se tuvo después necesidad de legalizarla, de encajarla

en un estado de derecho y de existencia normal y respetada dentro del Municipio, paso que habían deseado, tanto el recelo numeroso de algunos de los de arriba, como la ruda desconfianza y el torpe sectarismo de otros de los de abajo. Más adelante, frente a esas mismas resistencias morales, virulentamente agudizadas, y frente a obstáculos legales y económicos enormes, se alcanzó el mayor triunfo: instalar nuestras Escuelas en local adquirido en propiedad, un amplio y típico huerto cordobés, con aguas abundantes y herbáceas rústicas, con rosales, jazmines y claveles, olivos, limoneros y naranjos.

Lo realizado últimamente ha sido la excursión pedagógica que el que aquí relata hizo en 1925 al extranjero, a sus expensas particulares, con limitadísimos recursos, aunque con ilimitado fervor, viaje complementado durante el año que vino, con la propaganda por los confe-

rencias y artículos que a continuación aparecen.

De su fe y su optimismo es de lo que más rubor se hacía el que esto escribe. Lo demás de lo que va exponiendo, díbase a una pléyade altísimos de nobles almas, de hombres de buena voluntad, que aportan inapreciables tesoros materiales y morales a esta empresa civilizadora y redentora.

Tales colaboraciones generosas y eficaces, hacen posible ahora la edición de las presentes páginas, que aspiran a ejercer de incitante voz alentadora para los maestros españoles.

Ojalá que, al leerlas, sientan ellos alentar acariantes en su espíritu aquellas promisorias palabras evangélicas:

«Pedid, y se os dará; buscad, y hallareis; llamad, y se os abrirá.»

«Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abrirá.»



NOTA

Si bien algunas correcciones aclaratorias indispensables, las tres conferencias que adelante se incluyen, han sido tomadas de los extractos que la prensa de Córdoba, principalmente el popular diario «*La Voz*», publicó al siguiente día de celebradas las actos en que dichas disertaciones fueron pronunciadas. Así los lectores podrán formarse juicio, no sólo acerca de los pensamientos desarrollados por el orador, sino también respecto al ambiente en que las expone. Quizás dicha manera sea la más propia de aquel carácter de animada memoria de una próspera campaña cultural, con el que habíamos deseado que se efectuara esta obra.



EN LA UNIÓN DE GASISTAS, ELECTRICISTAS
Y SIMILARES

**CONFERENCIA
DE DON ELOY VAQUERO**

*-La Paz del miércoles 23
de Diciembre de 1935.*

Ayer, a las nueve y media, como
tentamos anunciado, se celebró en el
local de la Unión de Gasistas, Electríc-
tistas y Similares la conferencia orga-
nizada por la Comisión administrativa
de la Escuela Obrera de Córdoba, la
cual corrió a cargo del culto profesor
don Eloy Vaquero Carrillo, que disertó
sobre el tema «Las Escuelas al Aire

Libro: algunas de España y de otros países de Europa.

En primer lugar, el presidente de la Comisión administrativa de la Escuela Obrera, don Bernardo Garrido de las Rejas, pronunció breves palabras ensalzando la figura del conferenciante en términos precisos y elocuentes.

Seguidamente se levanta a hablar don Eloy Vaquero.

Comienza diciendo que, como es público en Córdoba, su viaje al extranjero obedeció al deseo de conocer de cerca las modernas orientaciones pedagógicas de las escuelas al aire libre.

Expresa su gratitud a la Sociedad de Gasistas y Electricistas y a cuantos le honran con su asistencia, creyendo benévolutamente que de las ideas que expone puede salir alguna enseñanza para ellos.

El propósito es calentar esta noche nuestra idea en el hogar proletario, con



FIGURA 41. ALAS LIGERAS DEL SECTOR DE PASADISEO.—CASA DE LAS CALLES APARTES
ESTADO DE CALIFORNIA, SECCION DEL 1887.



los intensos y sencillos amores de los humildes, para desde aquí extenderla luego por todas las ámbitos de la ciudad, hasta arraigarla en los corazones y los cerebros y verla florecer en rientes realidades.

La humanidad—peseque—, las sociedades y muy especialmente la española, se componen de dos clases de hombres: unos, que creen que todo está bien hecho, que todo es como debe ser, y buscan o mendigan un acomodo que les permita vivir desahogadamente dentro de ese estado de cosas; y otros que, con ojo avizor, espían todo aquello que pueda traducirse en progreso, que tienda a satisfacer las ansias de verdad y de justicia que sienten los hombres honrados, para ponerlo en práctica inmediatamente. Son éstos, no los marisabichos, sino los actores, los militantes, gracias a los cuales hemos alcanzado todas las grandes conquistas de la ciencia y del

trabajo con que hoy la humanidad se emorgollece justamente.

En el orden pedagógico, pese a los adelantos conseguidos, hay todavía mundos enteros por explorar y planear. Se trata de los niños, «porvenir de la raza, porvenir de la patria, porvenir del mundo». Por eso los trabajadores, lastimados por las injusticias de la sociedad presente, tienen el certero instinto de interesarse con entusiasmo, más que otras clases, en aquellos problemas relacionados a la educación, que parece deberian ser preocupación privativa de los intelectuales y de los técnicos. Los obreros, pues, son y han debido ser los primeros en adherirse a este movimiento en favor de la infancia conglobada.

Extra de lleno en la exposición del tema, y dice que cuando en parte del mundo civilizado se hablaba casi sólo en el tono especulativo acerca de las Escuelas al aire libre, en Córdoba, en la

Comisión Administrativa de la Escuela Obrera, se trataba un plan completo, positivo, de establecimiento de una Escuela al aire libre en nuestra ciudad. A los pocos meses de haberse celebrado en París el Primer Congreso Internacional de las Escuelas al aire libre, se inauguraba la nuestra, en 1.º de Mayo de 1923.

Según informes de ese Congreso (no concurreó, desde luego, Alemania), -fue uno de los maestros de la ciudad de París, M. Gastus Leuonier, quien tuvo, desde 1899, el primero en Francia, la idea de realizar -clases de «plein air», después que en alemán, el Dr. Baginski, de Berlín, había reclamado esta transformación. Desde entonces, en Inglaterra, en los Estados Unidos, en Italia, en los países escandinavos, en Suiza, la Escuela al aire libre ha venido haciendo su camino.-

En junio de 1920 se inauguró «l'École

Aerium», primera Escuela al aire libre parisiense, fundada por Lemonnier.

Si no hubieran surgido lamentables impedimentos delante de la Comisión Administrativa de la Escuela Obrera, Córdoba hubiera tenido la honra de anticiparse a París.

En realidad, agrega el orador, nos hemos anticipado, como podrá verse cuando entremos en la definición de lo que debe ser una verdadera escuela al aire libre.

La idea moderna de este tipo de Escuela ha surgido en el extranjero desde el momento en que se ha podido pensar con horror (M. Ferdinand Merle, Senador del Loira) —que un niño insuficientemente alimentado durante diez meses, que mora en una clase estrecha y polvorienta, para volver ensueguido al hogar, alejamiento familiar; que un escolar cuyos músculos, cuyos huesos, cuyo sistema nervioso están en contractura,

es una planta delicada que es preciso vigilar; si no, esa planta se irá marchitando y será una presa fácil para la anemia y la tuberculosis.»

De aquí que las asociaciones o ligas contra la tuberculosis, las sociedades de medicina pública y cuerpos sanitarios (la Alianza de la Higiene Social, la liga de la Higiene Escolar, de la Higiene por el Ejemplo, de la misma Cruz Roja), en Francia y otras naciones, hayan sido frecuentemente las propaladoras de este movimiento reformista en la educación.

Tal intervención de entidades y autoridades médicas, higiénicas, benéficas, si bien provechosa en unos aspectos, ha hecho, a juicio del orador, desviarse a la idea de sus gestueros cauces de universalidad pedagógica; por lo que han venido considerándose como Escuelas al aire libre los que en realidad no eran otra cosa que sanatorios, preventorios, verdaderas hospitalizaciones o semihos-

plañaciones de niños raquíticos, anémicos, es decir, prematos, o algunas veces declarados, tuberculosos. Con todo, los iniciadores más autorizados de esta tendencia, como M. Lansonier, no olvidaban su auténtico sentido; y probablemente habrían ya logrado, en particular en Francia, la completa revolución que pretenden, o no haber estallado aquella guerra diez veces terrible. Bajo la guerra, se impuso primeramente el insfinito más primitivo de conservación, el más proso materialismo, y vino el abandono de ciertas obras sociales que marcaban la más fina delicadeza humanitaria; y luego, pasada la catástrofe, con tales los espectáculos de aquellos niños lamélicos procedentes de las regiones invadidas o cogendradas en las condiciones de miseria suma del período bélico, que a esos niños hubo que dedicar casi exclusivamente los escasos recursos para creaciones docentes, de los estados

en Bancarrota; con lo que la Escuela al aire libre ha continuado siendo algo excepcional para niños enfermos, en lugar del modelo general, único, que se propagaba.

Así, ante la confusión a que exponía el empleo de una denominación común para establecimientos de diversa índole, en el Primer Congreso Internacional de las Escuelas al Aire Libre verificado en la Facultad de Medicina de París en los días 24, 25, 26, 27 y 28 de junio de 1922, fue necesario precisar qué era lo que se entendía por Escuelas al aire libre y qué por otra clase de Centros similares, a fin de sistematizar el estudio de esta rama de la Pedagogía y facilitar al mismo tiempo a la Administración la concesión concreta de créditos y demás auxilios a dichas instituciones.

Conscientes asimismo, en el referido Congreso, principios doctrinales como los siguientes:

«La Escuela debe ser el primer monumento de las ciudades, de los pueblos y de las aldeas.»

«A las Escuelas deberán concederse los terrenos más extensos y las mejor situados.»

«Para las construcciones escolares, los preceptos higiénicos deben prevalecer sobre las concepciones arquitectónicas.»

(Dr. Armand Delille).

«Las Escuelas al aire libre deben ser la regla, no la excepción.»

(Dr. Barp, por la Cruz Roja).

«La Escuela al aire libre es un Establecimiento pedagógico funcionando racionalmente.»

(Dr. Violette).

Por propuesta la siguiente definición:

«La escuela al aire libre es un establecimiento donde, salvo intemperias prohibitivas, las clases tienen lugar al aire libre, y donde las aulas, capéulas

excepcionalmente, están dispuestas de tal modo que aseguran a los niños la continuación del aire libre.-

(Informe de M. Marié-Davy).

Se ve que todas las Escuelas actuales de España y del extranjero con sus efectivos de alumnos sanos, padecidos y debileses deben a transformarse en Escuelas al aire libre.

Sin embargo, en el Congreso citado, las imprecisiones burocráticas a que antes aludí, la necesidad de relacionar con las realidades escolares vivientes al Estado y a los Municipios hizo que se sintieran como sigue la diversidad de Escuelas del nuevo tipo, en el campo legal:

Definiciones dadas por el Primer Congreso Internacional de las Escuelas al Aire Libre:

A) Las Escuelas al Aire Libre comprenden cuatro categorías: 1.ª, Clases alreadas; 2.ª, Escuelas al Aire Libre, ex-

cerrados; 3.ª, Escuelas al Aire Libre, intermedias; 4.ª, Preventorias.

B) Definición de la clase cerrada: «La clase cerrada es una clase, en la cual las ventanas, de un lado o del otro del aula, permanecen siempre abiertas.»

C) Definición de la Escuela al aire libre (a los efectos legales): «Establecimiento de educación situado en las afueras de las ciudades, en buenas condiciones de exposición y por el momento reservado a los niños no tuberculosos, pero necesitados de un régimen escolar-higiénico especial, bajo el control de un médico. Esta Escuela puede ser concebida sobre el tipo de exteriorado, o sobre el de intermedio: el segundo, deberá ser ofrecido a los niños que padecan en el hogar condiciones higiénicas defectuosas. Es deseable que esos tipos de establecimientos escolares se generalicen al conjunto de la población infantil.»

D) Definición del preventivo: «Los preventorios son establecimientos situados en el campo, donde aquellos niños más expuestos al contagio en el ambiente familiar, no febriles aún, ni contagiosos, pero atacados de formas iniciales leucias y curables de tuberculosis no pulmonar, son sometidos, en régimen de internado, a una higiene especial, constituida por alimentación cuidadosa, aireación continua y asociación de reposo y entreguamiento físico, debidamente dosificados por la colaboración de un médico y un pedagogo.»

E) Edad preescolar: «El Congreso formula su voto en favor de que los establecimientos reservados a los niños de edad preescolar sean concebidos dentro de un espíritu de educación apropiada a su edad y reciban el beneficio del aire libre en las condiciones de aplicación que se considere más adecuadas.»

En verdad—continúa el señor Vagnero—que hacen falta estas definiciones, aquella exposición de principios, para señalar claramente una orientación que en todas partes tenía entusiastas partidarios, pero que acá y allá, de distintas maneras se interpretaba. Yo, que conozco del Congreso de 1922 sólo incompletas y vagas referencias (no hubo en él delegados activos de España), y que advierto la misma confusión en las noticias de prensa que sobre creación o funcionamiento de Escuelas al aire libre podía encontrar, sentía impaciencia grande por viajar sobre el terreno lejano de Francia, de Inglaterra, de Bélgica, el desarrollo y estado de las expresadas instituciones.

Y en tal situación de ánimo, he aquí que me sorprende en «Le Journal», de París, la noticia que leo a continuación:

-Una Escuela de pleno aire para los niños del 20^o

Ciento cincuenta chiquillos del 20^o distrito de París han desertado del boulevard de Ménilmontant, de la rue de Charonne, los barrios sombríos en que sus pulmones se cadaveraban lentamente. Un ferrocarril liberador los ha llevado más allá del bosque de Fontainebleau hasta Montigny-sur-Loing, donde ha sido instalada una escuela al aire libre, especialmente para ellos. Ahora van a vivir sobre grandes terrazas, en el seno de la naturaleza, con un cielo sin huecos sobre su frente y la isla de Francia a sus pies. Esta Escuela modelo, que funcionará en invierno y en verano y que será en la época de vacación colonia de vacaciones, fue inaugurada ayer por M. Karcher, alcalde del vigésimo distrito, etc. Mencionada numerosas personalidades asistentes a la inauguración del Establecimiento.

Revisando como pude los necesarios recursos, aprovechando las vacaciones curriculares, al vez de haber leído este escrito, yo tomaba el tren una mañana en París, y a través del bosque de Fontainebleau, recordando u oyendo de cultos y delicatas compañeras de viaje, sabrosos episodios de la historia francesa en aquellos parajes desarrollada. Llegaba poco después de las doce a Montigny-sur-Loing.

El edificio de la Escuela, precedido de un amplio jardín, está orientado al S. E. y situado en las orillas del bosque.

Lo constituyen en primer término, aulas de un solo piso y de rústica y acogedora forma de caballos pintorescas, y a continuación, dos pabellones de tres pisos y de arquitectura sencilla y elegante, unidos por un tercer pabellón transversal y del mismo porte, al fondo. El patio de juego está emplazado detrás

de esta edificación. Hay arcos varias parcelas para cultivo de legumbres por los alumnos, y una parcela, lejos, en medio del bosque, a la que los muchachos realizan frecuentes excursiones.

Se trata de una Colonia escolar de vacaciones para niñas y niños, y a la vez, Escuela permanente para 64 niños distribuidos en dos clases.

En los indicados edificios hallanse dormitorios, cuartos de baños y duchas, calefacción, cisterna (destaría especialmente), cocinas, etc. Casas de campaña, terrazas y aseos para la cara al sol, refectorios alegres... componen un conjunto armónico, una suerte de palacio encantado, adonde los niños pobres del 20º distrito de París, por turno y preferencias que marca la prescripción facultativa, acuden a beber la salud y la felicidad.

Por sistemas de grandes ventanas con cierres graduables, las aulas están es-

meradamente ventiladas e iluminadas; y lucen decorados de bella simplicidad artística en motivos pictóricos al fresco, que reproducen la fauna y la flora de la región...

No hallé terminadas las edificaciones. En Agosto de 1923, cuando visité la Escuela, tenían aún que hacer en ella un poco los albañiles y carpinteros. Pero, por lo que existía, es fácil suponer cuán perfecta será ya tan hermosa fundación.

Hablo de otras escuelas parisienses, además de la de Montigny. Por ejemplo, «l'École de plein air municipale du boulevard Beauséjour». Tiene servicio extra-escolar de ayuda social. Consta de un cuerpo de mampostería de construcción muy sobria, de un solo piso, en terreno de las antiguas fortificaciones. Tiene aulas bien iluminadas y aireadas, con sólo el testero norte macizo, y los tres restantes casi en total acristalados, de

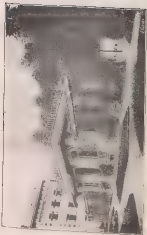


FIGURE 4. THE UNIVERSITY OF TORONTO, TORONTO



forma que entre a raudales la luz, y el aire a voluntad por medio de cierrres especiales. Hay servicio dentario excelente, cantina y ropero escolar.

Pero el material lo constituirían mesas bancos corrientes, como para servir siempre en local cerrado. Apróptese, que la crudera del invierno en Francia exige dotar las aulas de escogida calefacción.

En esta Escuela, el orador encontró admirable el servicio de asistencia social, el cuadro con que se averiguan las condiciones higiénicas, pecuniaras, morales, de la familia del alumno, y se procura mejorarlas, en relación con entidades como el Dispensario Antituberculoso, la Caja de las Escuelas, la Permanencia de la Heterayuda social, la Cooperativa Unión y Trabajo, el Hospital Gouis, el Taller Escuela de la Cámara de Comercio de París y otras instituciones del distrito o de la ciudad. A unos niños, se les busca oficio. A otros, se

los aparta discretamente de su hogar demoralizado, a éstos, se consigue colocarlos en preventorias, y a aquéllos se les encuentra hospedaje en el campo durante la enfermedad contagiosa del padre. Seis familias de salud dudosa estaban encomendadas a los cuidados del Dispensario, etc., etc.

Los dos establecimientos reseñados dan idea de lo que, con ligeras modificaciones, son los ensayos de Escuelas al aire libre en la ciudad de París.

Vistió en dicha capital unos grupos escolares de la calle de San Dionisio, por conocer su antigua Escuela Maternal, que, en efecto, le produjo franca admiración por su completo material de enseñanza sistema Montessori, así como por lo gran competencia que el profesorado femenino revelaba en la aplicación de aquel prolijo material a sus hercúleas tareas educativas. Pero en tal grupo de Escuelas, se encontraba en la mayoría

de las clases la procura de la postguerra, en el material anticuado con bancas atornilladas al pavimento y de pizarras poco limpias, cuatro y más alumnos. Las aulas son anchas, iluminadas y ventiladas, todo lo posible; los patios de recreo, extensos, aunque sin matices de fronda vegetal; los edificios buenos, costosos... Con su valor, ¿cuántas bellas Escuelas pudieran hacerse del nuevo capital

Hace referencia concisa de unas cuarenta Escuelas al aire libre en toda Francia, entre ellas, notable y de las más antiguas, la de Veruay en Lyon, fundada por el célebre político M. Herriot.

Anticipa la conclusión de que, después de su viaje, se siente orgulloso de lo hecho en la Escuela Obrera de Córdoba, pues no somos, Dios, tan ignorantes y débiles como nos imaginamos; y acaso nos falta únicamente más confianza en nosotros mismos y un esfuer-

su poderoso de la voluntad, para poner-
nos al nivel de los pueblos que marchan
a la cabeza de la cultura.

Detallo rápidamente sus impresiones
en las visitas hechas a otras Escuelas
de Londres y Bélgica, pasando a la
disposición de los oyentes curiosos co-
lección de postales y fotografías, y re-
fiere, por último, la gratísima impresión
que le produjeron las escuelas del Bos-
que y del Mar, de Barcelona, y las de los
«jardines de la Infancia» y «Grupo Es-
colar Cervantes», de Madrid, pues unas
y otras, dice, pueden parangonarse con
las mejores del extranjero.

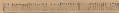
El esfuerzo hecho en Francia para la
creación de escuelas antes de la catás-
trofe mundial, fué verdaderamente gi-
gantesco. La guerra agotó las disponi-
bilidades económicas de la vecina Repù-
blica, y como consecuencia irremediable,
trajo la paralización del plan de crea-
ción de escuelas.

Nosotros no hemos tenido guerra. Estamos en inmejorables condiciones para la ejecución de la empresa benéfica que supondría el establecimiento de algunos centros de Escuelas al aire libre, ya que al contrario de lo que sucede en otros países donde el clima es hostil, tenemos un sol espléndido y un cielo hermosísimo. Hoy que hacerlo, estamos en la obligación de hacerlo, porque todo lo que trabajemos por la infancia, lo aportaremos al glorioso engrandecimiento de la España futura.

El señor Vaquero salió aplaudidísimo y recibió innumerables felicitaciones por su notable disertación.

* * *





LA ESCUELA OBRERA AL AIRE LIBRE.

En graduado (tres grados de Análisis), desde niños de 8 a 14 años, y funciona de 8 a 12 de la mañana y de 2 a 5 de la tarde. La descripción siguiente se toma de una nota explicativa enviada por el Director y por el competente arquitecto don Francisco Acosta.

La Escuela Obrera de Córdoba se halla situada en la casa número 23, duplicada, de la calle Arroyo de San Lorenzo, con una fachada a la de Escuelas. Su emplazamiento es sano: el terreno en que se asienta, de acarreos y

escumbros, permeable y a mayor nivel que la vía pública y salares contiguos, forma especie de un ángulo de las afueras entrante en la población, por lo que, sin quedar muy alejada del centro urbano, está rodeada de huertas, o bien de edificaciones de poca altura y grandes extensiones descubiertas, las cuales, a través de un espacio jalado por arísticas torres cercanas, dejan divisar al horizonte pintorescos paisajes de la Sierra o la Campaña.

La mayor parte del local es también descubierta, como reclama la nueva modalidad de Hacienda-jardín o Hacienda-huerta, que se pretende dar a la institución. El espacio no edificado tiene zona destinada a patio de recreo, y otra, mayor, dedicada a jardines, con una alberca central y poco anejo con bomba aspirante-impelente, unida a un depósito que envía el agua a los retretes, disimulados en un extremo del patio de ju-

ga, y lavados cada veinte minutos por descarga de sistema automático.

En medio del huerto se ha instalado una rústica fuente de agua potable, en cuyo surtidor, de elevación adecuada, pueden beber los alumnos.

Todo el finca tiene fácil desagüe por su correspondiente caño con sifones, que acomete a la alcantarilla del Arroyo de San Lorenzo.

Delante a los jardines y como continuación de ellos y a la finde de la calle de Escuelas, se han dispuesto las clases cubiertas, cuyos elementos constructivos, y solarias, ventilables, cielos rasos, etc., se ha procurado que sean de los materiales hidrófagos más convenientes.

La iluminación de las tres aulas es bilateral diferencial; la fachada, calada casi por completo, mira a los jardines interiores, está bien defendida del sol equival, y es preservada de los vientos

por el arbolado y por una especial disposición topográfica. Esto permite tener totalmente abiertas las ventanas, poco menos que permanentemente; y sin cristales en su parte superior, aun en el tiempo más crudo. El volumen de aire puro de que disfruta cada año, no tiene, por tanto, limitación.

Se ha de notar, por último, que los jardines, a más de su misión higiénica y estética, la tienen pedagógica, por lo que son tres, separados por seto vivo; y corresponde cada uno a un aula techada, y nada es él al aire libre, donde, dado nuestro benigno clima, pueden desarrollarse las enseñanzas durante casi todo el curso.

* * *



III

EN EL CENTRO OBRERO (SANTA MARTA, 6)

2.^a CONFERENCIA
DE DON ELOY VAQUERO

«La Voz» del martes 3 de
Enero de 1926.

Anoche a las nueve, como oportunamente anunciamos, dió en el Centro Obrero de la calle de Santa Marta su segunda conferencia, continuando la exposición de sus estudios de ciencias al aire libre, el culto profesor don Eloy Vaquero Castilla, sobre el tema «Educación racional en contacto con la naturaleza».

En primer lugar, el presidente de la Sociedad de Ebanistas, don Juan Morales, pronunció breves palabras para agradecer al señor Vaquero su deferencia al dar la conferencia a los obreros.

Seguidamente don Eloy Vaquero se levanta a hablar.

Comienza diciendo que pocas pasadas un amigo y colega le mostró su extrañeza de que él hiciera un viaje al extranjero para ocuparse de otra cosa que no fuese de política. Muchas respetables personas creen también que por el mero hecho de haber yo militado en un partido democrático, no puedo ir por Europa a estudiar el problema de las escuelas al aire libre, para después exponer aquí mis impresiones aplicadas al desarrollo cultural de Córdoba y muy especialmente de su clase obrera.

Nada quita el dedicarse a investigar estos problemas abstractos y colectivos para sentir preferencias por un ideal

política, como para sentir por ejemplo, aficiones artísticas, todo lo cual se armoniza en el alma compleja de un hombre de civilización occidental.

Precisamente en el tema de que trata el disertante se da un caso de gran complejidad, pues la «Escuela al Aire Libre» no entraña sólo una idea simplista de modificación en la estructura material y forma externa de la escuela; sino que esa síntesis cifrada en un rótulo, en un nombre, es de contenido tan denso y tan fecundo en derivaciones, que para llegar a cifrarlo, se ha exigido que el pensamiento del hombre haya ido elaborando durante siglos un nuevo ideal de la vida y de la educación.

Habla de los estragos causados por la guerra, y recuerda la frase del gran Galdós: «nunca son peores las guerras que cuando concluyen». La guerra grande, no sólo causó la muerte a siete millones de hombres, sino que hizo enfer-

mar a centenares de millones de almas, saturándolas de materialismo, que, a la larga, produce esa insensibilidad ante todos los problemas humanitarios que en la hora presente nos ahoga.

Aún entre hombres de tanta emoción como los de los grupos de izquierda, sucede que confesamos que para la actual atmósfera. ¡Cuántos de nuestros amigos, muídos en una desesperanza en que lo creen perdido todo, se desentendían hasta de estas cuestiones de cultura popular, que otras veces tanto les preocuparon! Y es que, también para los individuos de nuestra raza y nacionalidad, influye otra honesta causa interna: el vicio de la voluntad resumido en el lema de «todo o nada». Se olvida que el ideal de la perfección absoluta es irreal; que hemos de resignarnos a progresos siempre parciales, y que el secreto está en poner en las etapas y en cada acto de la evolución todo el calor de la más pura idealidad.

A los efectos del bello combativo por la idea, debiéramos ver la humanidad futura y la meta suprema de nuestras aspiraciones, como sintetizadas y condensadas en la aspiración concreta realizable mañana mismo en nuestro medio circundante. Debíamos poner todos los ardores y toda la devoción, en cualquiera de los avances inmediatos por el camino del progreso.

Porque podemos luchar con la fantasía y hacer brillar ante nuestro entendimiento arrobado una paradisíaca ilusión de lo perfecto absoluto según nuestra mayor exaltación política, social, religiosa... Mas, por mi parte, he comprendido que, si cualquiera de esos sueños dorados se realizase durante mi existencia, yo no podría dejar de luchar por mejorarlo, por hacerlo más bello todavía... ¿Luego mi actitud es de eterna inquietud y eterna aspiración? Pues, entonces, colocado en este punto del espacio y del tiempo en que hoy me hallo,

cumplo mi ley luchando en mí mismo y en la naturaleza y en la sociedad, por perfeccionar mi alma y las otras almas y el mundo y el alma del mundo, la cual ha escogido para su asiento a mi especie y para su órgano invencible al cerebro del hombre... Y como sé que la ley suprema con que titilo ese alma del todo y de todas es la liberación de la Humanidad, yo, en mi ideal y en mi espíritu, que en esencia son libres de toda opresión, no desfallezco porque me vea rodeado de tinieblas en lo presente; pues me basta erguirme un poco y dirigir la mirada hacia la luminosidad del porvenir, para que ninguna fuerza sea potente a impedirme que en cualquier momento y lugar me considere y me goce como de cierto y en definitiva redimido y triunfante.

Estimo que los maestros deben hallarse tan penetrados de esa emoción fervorosa que lo tratado de describir,



SCUOLA DI MANTOVA. — Gli scolari di classe.



que inevitablemente, han de consagrarse a ejercer, no sólo dentro, sino también fuera del aula, su apostolado educador, movidos siempre por aquellos sentimientos que a su pedagogo Master Huss atribuye Wells en su libro «La Llama Inmortal», dirigido a todos los profesores del mundo, y que tan doctamente ha glosado don Domingo Barbés en sus «Ensayos de Pedagogía y Filosofía»:

- «Vos sostendréis, doctor, dice Huss a un filósofo agnóstico, que esta llama que arde en mi pecho y a la que yo llamo Dios es el producto de vuestra «proyección»; yo no puedo probaros lo contrario; pero lo que yo sé es que esta llama, una vez encendida en el corazón del hombre, quema allí como un fuego devorador... Domina su conciencia con una potencia que se impone. Le impulsa a consagrar su vida entera a trabajar y a luchar por la unidad, la liberación y

el triunfo de la humanidad... «En mi sueño interior yo sé que mi profesor está vivo».

Así, la aspiración de *El Enseñante* del protagonista de la novela de Wells, M. Huxa, en su colegio de Woldingstan-ton consistía -en encajar el espíritu de la generación naciente, mediante la historia, en el pasado de la humanidad; mediante las lenguas y la literatura general, en el espíritu y trato de los pueblos extranjeros; mediante la biología, en la vida social considerada como un inmenso organismo, y mediante la Geografía, en el mundo entero. Que el hombre se injerte en el seno de la humanidad y llegue a sentir a su generación como uno de los eslabones de la «diamantina cadena de la historia».

Se comprende, dados estos nuevos horizontes abiertos a la educación por el pensamiento moderno, que nos repugne la escuela antigua, estrecha y lene-

brosa, donde la tradición se esforzaba por troquetar a las generaciones nacientes en las moldes herrumbrosos de unas letras inexpresivos y áridos.

Dice que si los maestros se limitasen a acatar lo que se conoce de la época actual y de las pasadas, la palabra progreso sería completamente vacía de sentido, no lograríamos dar un paso más en el camino de la civilización; he aquí la causa de que en todos los países del mundo, los hombres del profesorado sean los más progresivos, los más avanzados, los más innovadores.

Pero es el caso, agrega, que en la reforma educativa se ha partido de dentro a fuera, del contenido al continente, del niño y el maestro, al aula. Se ha substituído el bárbaro aforismo de «la letra con sangre entra», por el confundido lema «instruir deleitando». Se ha hecho desaparecer al antiguo domine, maestro de Primeras Letras, sin más sólido bagaje

intelectual, por lo común, que las mismas, y sin más recursos para enseñar algo del resto de las ciencias, que el tróico frío de preguntas y respuestas, ingenuitudo, a fuerza de disciplinazos y demás castigos corporales, por el inflexible y embrutecedor sistema memorista. Hoy abundan los maestros cultos, preparados para la educación integral (intelectual, moral y física), y en los programas oficiales no se prescribe sólo el leer, escribir y contar, el Ripalda y Fleury, sino se patrocinan la enseñanza de la Geometría, del Dibujo natural y lineal, de la Geografía, de Historia y el Derecho, de las ciencias físico-químicas y naturales, etc., etc. Hoy son del dominio de los profesionales de la enseñanza los principios de Spencer de que en la instrucción de los niños hay que ir de lo concreto a lo abstracto, de lo fácil a lo difícil, de lo particular a lo general, de lo empírico a lo racional... y están en

auge los procedimientos intuitivos, y por axiomático pasa que para el educando y para el estudio interesante y provechoso, es mejor que leer, más; y mejor que oír, ver; y mejor que ver, hacer... Se tiene por indiscutible que el alma infantil «no es un recipiente que hay que llenar, sino un germen cuyo desarrollo hay que favorecer y cuidar».

Digo, pues, que en el seno del sacerdocio educador se ha ido labrando esta convicción de la necesidad y del deber de efectuar de acuerdo con la naturaleza del niño nuestra importante tarea de prepararle para la vida, y así hemos llegado al momento en que nadie niega en teoría esa educación y en que por muchos y en la medida que les es posible, se la va realizando.

Pero, ¿hasta dónde es hacedero verificarla, dentro de las escuelas actuales, dentro de las condiciones de los edificios que constituyen las escuelas actuales?

No hay duda de que, por inteligente que sea un maestro, por abundantes los materiales de enseñanza de que disponga, si el recinto del aula que se le ha destinado es insuficiente, mal ventilado e iluminado, húmedo, opeisionado entre el hacinamiento penoso de las ciudades o empantando entre la zafia y absurda sociedad de la aldea, quedará desamparada irremisiblemente la educación física; y entre las ruinas lamentables de ésta, mal podrán levantarse las lozanías de la educación moral, que consiste por mucho en inapírar buen gusto, sentido de la estética, horror a lo feo en todos los órdenes, amor de las gracias y alegrías del vivir, supremo anhelo de abatir el dolor y el malestar, como quiera que obstaculicen el disfrute de la naturaleza por el hombre. De todas escuelas (y lo son casi todas las actuales), gran fortuna y mérito de los profesores será que salga otro fruto que

el de una educación tristemente intelectualista, con sabores de tristeza y de cansancio enfermizo, los cuales amortiguarán o matarán acaso en el alumno el sano amor a la ciencia, para todo el resto de la vida.

En cambio, la Escuela al aire libre, según experiencias sobre numerosos individuos y sin contradicciones de que hasta ahora se haya hecho mérito, «contribuye (son expresiones del doctor Rollier) a formar caracteres rectos y bien templados, enemigos de todo lo que es bajo y mezquino, y devuelve sus miembros robustos y saludables, gozando de la plenitud de sus facultades y en condiciones de dar libre vuelo a su inteligencia, que se abrirá sin esfuerzo a nuevas creaciones».

La Escuela al aire libre (señor Borrás) acabará con el absurdo de la retención del niño «entre las cuatro paredes del aula, aislado de la Naturaleza,

como rueda separada del engranaje total de que forma parte».

Establece el señor Vaquero un interesante paralelismo entre las Escuelas Obreras al aire libre, que dirige, y la escuela de su niñez, con su corralillo-retrete, sus rancias mudosidades en el pavimento y en el techo, su mugrienta linaja de agua y mohoso vaso de lata para todos, su cerco exterior de muletares corraleros... Allí no cabía el verdor de una planta, ni era posible la convivencia con nosotros de ningún animalillo, a no ser los gorriones prisioneros que inconscientemente martirizábamos en la estación de las crías, manteniéndolos bien encerrados bajo la «carpetita», a pesar del cartel que los defendía, colocado a la puerta de la clase por los agentes del Gobierno.

Nuestros niños tienen al alcance de la mano flores, frutas, palomas, pascuillos... Transcurren los años sin que se

registre un incidente que acuse los tan exagerados instintos salvajes de la infancia. Sin embargo, no es raro todavía que tengamos que convencer a los adultos de que no es excesiva la libertad en que dejamos a los muchachos, ni la alternancia con que combinamos los trabajos mentales con los ratos de recreo.

Por nada ni por nadie se debe olvidar la naturaleza del niño. La realidad respecto a ella es que lo capital en la edad infantil descansa en el desarrollo físico, al que todo debe subordinarse. Encierra profunda verdad el adagio de que «más vale criar burros que enterrar doctores». Aparte de que en el período escolar sobra tiempo para aprender lo necesario, y de que la mayor eficacia de la Escuela será el apego al estudio, el amor a los libros que de ella se saque.

Conviene repetir aquí—constante—algunos principios, tan divulgados en los libros de Pedagogía e Higiene, que no

se si los diré con mi expresión propia o los recitaré literalmente tomándolos de un manual cualquiera:

Es gran equivocación la de atribuir al aire los constipados. La atmósfera confinada de los recintos en que se aglomeran personas produce ese mal y otros muchos peores.

El aprendizaje del uso de todos los sentidos y en afinamiento, el de la marcha y sorteo de obstáculos, así como la aparición de las virtudes cívicas y de solidaridad entre los condiscípulos, se dificultan con la quietud forzada en los estrecheces de la clase, tanto como se favorecen con la actividad desembarazada en los espacios descubiertos de horizontes lejanos y bajo la bóveda profunda de los cielos....

El crecimiento requiere una constante actividad de superalimentación para que la sangre circule rápidamente y riegue los órganos, los cuales necesitan en los ni-

ños de bastante más calorificación y asimilación que la precisa en los adultos, puesto que éstos solamente han de nutrirse para conservarse. En comparación con el hombre, es en el niño más pequeño el corazón y más anchas las arterias, por lo que en el muchacho va la sangre con un trabajo mucho menor a regar el organismo y necesita estar muy oxigenada, lo cual se facilita en atmósfera pura, y por los movimientos veloces del juego, que obligan a los pulmones a funcionar con toda su potencia.

Es craso error pretender que la estancia al aire libre y la movilidad espontánea del juego pueden sustituirse por la zurrada gimnasia, productora de exceso de ácido úrico y perturbadora del sistema nervioso y del armónico desarrollo muscular.

Ha de ser la actividad del niño, precisamente a pleno aire, porque, con ocasión de ella, absorbe siete veces más

coligemo que si está en reposo; y, dada esa verdad, es también cierto que en lugar cerrado, el ejercicio (y es muy difícil evitar que sea así) continuo en el niño) se convierte en sepásapicado entrenamiento.

Lee a continuación algunos párrafos del informe higiénico-médico presentado por el doctor Violotte al Congreso Internacional de Escuelas al aire libre de 1922, documento en el que se deduce la construcción lógica de que éstas son las únicas que deberían existir.

Señala el esfuerzo que supone la Escuela Obrera graduada, en jardines de la propiedad de la misma, pero pide su posible mejora, con vistas a la creación de un ropero, una cantina, una colonia campestre y un taller-escuela.

Se extiende en consideraciones atinadas sobre las ventajas incalculables de la escuela única, incluida en el programa político de potentes partidos extran-

jeros, y trata asimismo de la pedagogía obrera sindical iniciada ya por Froebel y continuada por Zorrelli y otros filósofos y sociólogos.

Recuerdo el carácter excepcional, heterotópico, con que, según tiene expuesto, se ha manifestado hasta ahora en el hecho de Escuelas al aire libre, cuando nada hay en ella que no concorde perfectamente en la ideología pedagógica y social, universalista, que el autor ha venido esbozando.

Insiste en las características generales de las Escuelas al aire libre:

Extensión de terreno lo más dilatada posible, y aquí bien situado y orientado, con jardines dentro, y enlace directo al exterior con grandes arboledas, con huertos cultivables, y a veces con los jardines públicos, vedados a los transeúntes a ciertas horas, pero que únicamente los utilizan y disfrutan los escolares.

Nada de lujos y derrochas arquitectónicas en las edificaciones. Desde luego, departamentos sencillos, claros y lo suficientemente espaciosos, para cocinas, cantinas, céntrica, en particular dentaria, rectorías, salas de baños y duchas, dormitorios en los intermedios, etc., etc.

Los salones de clase, con cristalerías o sin ellas, abiertos por tras de sus muros, o en cobertizos descubiertos por las cuatro para preservar totalmente de la lluvia. Si la fábrica consistente lo requiere, aulas pavimentadas y azocaladas hasta más de un metro, con madera y otros materiales a propósito contra la humedad y la humedad; y decoradas con estatuas, con reproducciones de cuadros célebres, o con hermosas fotografías, o con motivos pictóricos de lecturas sagradas, que se prefiere reproduzcan la fauna y la flora comarcales.

El material de trabajo y los asientos y papeles, suelen ser portátiles, para

podar trasladar la clase a cualquier sitio cénico y salubre. Hay sillas-pupitres de tijera, fuertes, ligeras y económicas, de las que he tomado diversos fotogramados, las cuales me parecen fácilmente utilizables, y adaptables a nuestras necesidades y deseos, contando con la probada competencia de nuestros carpinteros y albaniles.

Dice que hay que hacer a Barcelona la justicia de que sus Escuelas de Montjuich, del Guinardó y del Mar, no ya resisten la comparación con las del mismo tipo de Francia, Inglaterra y Bélgica, sino que las superan en más de un detalle de los que revelan sólida preparación pedagógica, interés amor a la infancia y a la cultura, y gusto cultivadísimo y exquisito.

Advierte que los muros de cemento por el suelo, o en las fuentes y pilonas, o pintados por las paredes, así como los espejitos en los aparatos y órganos

del cuerpo humano, también por los muros, entre máximas morales, tablas aritméticas, etc., solamente los he visto en las Escuelas del Ave María, de Granada, que visité en 1917, o en las del Sagrado Corazón, de don Manuel Surot, en Huelva, en donde he unas meses estubo. Parece que se estima preferible en Europa el que los mapas y demás dibujos de la supradicha especie los tracen a la ligera en pizarra, papel o arena los propios niños, y los rectifiquen, borren y recompongan e inventen, para que así se despierte su interés creador, porque, estereotipados siempre y friamente aquellos diseños en lugar inmóvil, acaban por ser inexpresivos, perder toda vida, no excitar la menor curiosidad.

Y no se hable de la Estética, que tanto puede padecer y ha padecido con los letrados cartelones y otros cuadros de belleza dudosísima colgados en platinos en las aulas.

ESQUELA deionn m. cba ppa. — Pa a it rntio. — Profueta p. dionn. ante di tait pta





Es claro que, en tal orden de cosas óccasivas, no admitiría movimiento del hecho una Asociación de fines tan espirituales y depurados, como la que existe en Francia con el título de «El Arte en la Escuela».

Como caso notable de Escuela al aire libre con aplicaciones a un interesante fin social, cita la *Stowey House, Open Air School*, de Londres, dirigida por el notable pedagogo *Mr. Green*.

La escuela ocupa unas veinticuatro áreas en medio de la populosa metrópoli. La rigen cuatro profesores de cada sexo, con el Director (*the Head-Master*). Acoge 302 alumnos, por mitad niñas y niños, que se reclutan en los barrios bajos del S. O. de Londres. Verifican en el establecimiento tres comidas diarias (sólo dos el sábado), o sea, diecisiete comidas semanales por alumno. Las culan tres cocineras. Cada educando paga, mensualmente, desde tres chelines y

cuatro pécúes, hasta cero, según una gradación descendente correlativa con el menor o mayor número de hermanitas en la respectiva familia. De veintidós libras esterlinas por año y año es el coste total. El Condado de Londres sufraga el importe del traslado en tránsito de la casa a la Escuela, y supe la diferencia resultante entre ingresos y gastos.

Mister Green nos explicó a varios colegas de diversas poblaciones británicas y a mí, en visita del mismo día, que sus alumnos eran una especialidad de enfermos de raquitismo congénito, nacidos en el seno de familias deperperadas por los efectos de la guerra; y se proyectaba trasladarlos, terminada su educación, a climas menos duros que el de su país natal; probablemente, a Australia y otras colonias inglesas del Pacífico, con lo cual ellos librarían de una muerte penumbra, no debilitarían la

raza en su solar metropolitano, y cumplirían, por último, una eficaz función colonizadora, para la que ya los preparaban.

En efecto, practican modestos ensayos de cultivo agrícola; han construido por sí mismos los barracones de madera que constituyen aulas, comedores, dormitorios o salones de reposo tras las relaciones; durante éstas, son ellos los que por grupos de simuladas familias se sirven los platos y velan por el orden y la compostura. En una pequeña estancia del suelo del jardín se ha figurado una montaña con yacimientos minerales, y en un lado y a orillas de un pretense río cercano a cierto mar se ha tenido que levantar una ciudad nueva; se ha canalizado el tal río, y en él se han hecho esclusas y compuertas con teñolatos y lasetas... Por un ingenioso y óscuro sistema de conducción viene a dicho paraje el agua, por la que acaso

navegan gentiles barquitos... en fin, la fantasía infantil y otros curiosos pormenores acaban de poblar y animar aquel pueblo imaginario.

Refiere cómo en la primera Open Air School que visitó en Londres (43, Bow Road), todavía al comienzo de lo tercero decena de Agosto, el primer día del nuevo curso año, vió que sobre el terreno de las clases al aire libre había necesidad de entornados de rejilla de madera, para preservarse de la gran humedad que en el suelo se advertía. Humedad, insiste, natural de aquel clima, de infamescencia extraordinaria con relación al maestro. Sin embargo, allí hay movimiento entusiasta en favor de las Open Air School, de las cuales existen más de un centenar, cuatro en Londres, y las restantes en diversas localidades de Inglaterra.

Aboga por la ejecución en Córdoba de un plan de creación de Escuelas de

la moderna tendencia, plan que, partiendo del proyecto del arquitecto señor Acosta, importaría un millón y medio de pesetas, las que en pocos años podrían ahorrarse, pues el Ayuntamiento gasta anualmente 54.500 pesetas por alquiler de locales escolares, que no reuniendo ninguna de las condiciones debidas, nos cuestan, próximamente cada decenia, tanto como valdrían en venta, sin que a pesar de tal sacrificio, puedan nunca pasar a la propiedad del pueblo.

El señor Vaquero fue muy aplaudido por su notableísima disertación, plena de doctrina pedagógica,

* * *



IV

La Previsión Médico y las Construcciones Escolares

*Artículo publicado en «La
Voz» de Córdoba el sábado
9 de Enero de 1936.*

En mi reciente conferencia del Centro Obrero del adjunto trabajo, tomado y traducido de un informe del Dr. Violette, ante el primer Congreso Internacional de las Escuelas al Aire Libre. Entre las notas y documentos recogidos en mi viaje de la última cátedra, he concedido especial interés a dicha información, no sólo por su admirable método, preciso y luminoso, sino porque, re-

facienda sobre el supuesto de una población infantil semejante a la de Córdoba, puede ser aportación muy útil a la solución del problema de las construcciones escolares en nuestra ciudad, otras veces tan culta, y siempre tan merecedora de nuestros leales amores.

Dejo la palabra al Dr. Violante, para que nos instruya y comunique con sus significativas y graves indicaciones de las necesidades de la población escolar en relación con los diversos tipos de Escuela al Aire Libre:

«Estas indicaciones son de dos clases, médicas y sociales:

Indicaciones médicas: la tuberculosis domina principalmente el problema de la preservación escolar. El profesor Méry puntualiza: En torno de la adenopatía traqueobronquial, gravita toda la creación de la tuberculosis escolar en la escuela.

En las ciudades, aproximadamente,

de cada cien niños de diez años, edad media escolar, en sesenta de ellos los órganos respiratorios han sido sembrados de bacilo tuberculoso (cuti-reacción-positiva), y cuarenta no han sido sembrados (cuti-reacción-negativa).

No sembrados (40 por 100), dos categorías: robustos; requilicos (no es de este lugar inquirir la causa).

Sembrados de bacilo (60 por 100), tres categorías: las dos primeras corresponden a lo que Stöga ha llamado el estado de incubación de la tuberculosis pulmonar.

Primera categoría: 44 por 100. Sembrados de bacilo, en los que la resistencia sobrepasa la infección, bacilos ocultos del profesor Calmette. Ellos se hallan, dice éste, en estado de infección latente, de tal modo, que no son todavía, o ya no son, verdaderos enfermos tuberculosos. Salvo cuti, son clínicamente indetectables: estado general,

satisfactorio; radioscopia, casi siempre negativa.

Segunda categoría: 15 por 100, sembrados de bacilo, en los que la infección y la resistencia se contrabalancean, bacilos latentes del profesor Calmette; en éstos, de un momento a otro puede romperse el equilibrio. Son clínicamente denunciables, y se subdividen: 10 por 100, que ofrecen un estado general bastante bueno y signos radioscópicos menos desfavorables; 5 por 100, que tienen un estado general mediocre y signos radioscópicos más desfavorables.

Tercera categoría: al menos un 1 por 100 sembrados del bacilo, en los cuales la resistencia ha quebró. Estos tuberculosos evolutivos, raramente encontrados en las escuelas, no han menester de más atención en este lugar.

Justificaciones sociales: La una, la insalubridad del medio urbano, común a todos los habitantes de las aglomera-

ciones, la cual es particularmente sensible en materia de preservación escolar.

Las otras causas, solas o asociadas, deben considerarse a propósito de cada caso. Independientemente de la miseria que escolta el pauperismo, el alcoholismo, etc., y no mencionando sino las más importantes, están representadas, sobre todo, por las viviendas antihigiénicas, o por el contacto con un tuberculoso contagioso. Se puede cifrarlas en los siguientes cálculos, necesitados, seguramente, de revisión y confirmación.

Ante 100 sembrados de bacilo en edad escolar:

Un 83 por 100 viven en contacto de tuberculoso contagioso. Un 28 por 100 viven en contacto de tuberculoso contagioso y en habitaciones malsanas o sobrepobladas. Un 22 por 100 viven en habitaciones malsanas o sobrepobladas. Un 21 por 100 no se encuentran en estas condiciones de contacto y habitación.

En total, 57 por 100 representan el «cúmulo» de los contactos. Y sin duda, esa cifra sería más elevada si todos los «sembradores» intermitentes del bacilo fueran descubiertos.

Documentados de tal suerte, podríamos ahora decidir la importancia relativa que habría que dar a cada tipo de Escuela al aire libre. Para fijar ideas, supongamos que hemos de repartir, según las proporciones marcadas en las indicaciones precedentes, un contingente de 10,000 escolares.

Desde luego, haríamos entrar en preventivo:

1.º El 5 por 100 que figuran en la segunda categoría, segunda división de las indicaciones médicas, o sea, 500 niños.

2.º Sobre el 10 por 100 de la primera subdivisión de dicha segunda categoría (1,000 sembrados de bacilo), un 57 por 100 insubstanciales para los externados a pleno aire, que serían 570 niños.

Así, los preventorios escolares deberían disponer en provecho de nuestro grupo, de 1.500 camas. Y serían, pues, 430 plazas las que pediríamos a las escuelas-externados de aire libre.

Sin ser exigentes respecto a los 4.400 sembrados de bacilo de la primera categoría, mal amparados sin embargo, pese a sus más favorables apariciones, contra los ataques de bacilos, que, ocultos a la sombra de un ganglio, acechan un decaimiento de la defensa e esperan rehuera; sin querer acordarnos de aquellos de nuestros niños salidos de los preventorios que las condiciones del alojamiento familiar no han cogido de nuevo, ni de los no sembrados de bacilo, pero raquíticos, tendremos en total (despantoso contingente!) más de 5.300 escolares, comprendidos en ellos los 430 ya albergados (con frecuencia harto provisionalmente), 5.500 escolares, repetimos, que tendrían necesidad de que

su resistencia fuera constantemente reforzada; que tendrían necesidad de morar, tanto cuando durasen sus estudios, en escuelas-externados permanentes de aire libre.

Es lo mismo que concluir que todos los niños de edad escolar debieran ir a escuelas de aire libre, puesto que los 3,500 individuos sanos de nuestra contingente de 10,000 no correrían con ello otro riesgo que el de venir a ser mucho más robustos.

Por consiguiente, todas estas realizaciones efectuadas, sólo tendríamos dos clases de establecimientos escolares:

1.º Las escuelas ordinarias, externados permanentes al aire libre, cuyos procedimientos no sacrificarían ninguna de las facultades físicas, intelectuales y morales a desarrollar, y donde colocaríamos a 9,000 de los niños que nos hemos encargado de repartir.

Y 2.º Los preventorios escolares per-

intelectos, en los que dominaría el empleo de los medios que cultivan las facultades físicas y que recogerían el otro millar de nuestros alumnos para encargarse de su guarda momentánea o temporal.

Envío

Me dirijo a la docta clase médica cordobesa. Según el doctor Violette, sus conclusiones han sido deducidas de estadísticas y observaciones realizadas sobre núcleos urbanos franceses, de aproximado censo de cinco mil habitantes; algunas de ellas, sobre la ciudad de París; y por consiguiente, es más que probable, que al tratar de aplicarlas a Córdoba, necesitan de rectificación más escrupulosa todavía que la que el propio Dr. Violette reclamaba.

El día quizás próximo en que se ponga mano enérgica en el relevo urgente de nuestro atrasadísimo alojamiento es-

colar, deberán conjugarse, hermanados (si hemos de atender a los imperativos de la Ciencia), los consejos del Médico, del Arquitecto y del Pedagogo.

Yo soy un profano en orden al sabio estudio que acabo de copiar... ¿Saldré, tal vez, osadamente, del círculo en que me recluye mi modestia, si me atrevo a ofrecer el ensayo de la rectificación de cálculos expresada, al prestigioso cuerpo médico de esta capital, en el que abundan los hombres de alma joven y generosa, en guerra incesante contra el dolor humano, y particularmente contra el dolor de la niñez?...

Mil perdones, en todo caso, por este requerimiento, que formulo con íntima y afectuosa consideración.

* * *



LABORATOIO DI RICERCA - 1950



V

EN LA NORMAL DE MAESTROS

3.ª CONFERENCIA
DE DON ELOY VAQUERO

«La Voz» del martes 25 de
Enero de 1936

Ayer a las cuatro y media de la tarde, como anunciáramos oportunamente, se celebró en la Escuela Normal de Maestros la conferencia que, organizada por la Asociación Provincial del Magisterio, estaba a cargo del culto profesor don Eloy Vaquero Cantillo.

Con el conferenciante tomaron asiento en la presidencia la directora de la Normal de Maestras, doña Irujina Al-

varra; el director de la de Maestros, don Manuel Blanco Cantarero; los catedráticos de este centro señores Gil Maniz y Carreras Pons, y el presidente de la Asociación, don Eduardo Delgado.

Don Manuel Blanco Cantarero pronuncia breves palabras ensalzando la figura del antiguo y querido alumno de esta Normal don Eloy Vaquero, hoy ayudante de la sección de Ciencias de la misma, y alentando a la Asociación provincial del Magisterio para que continúe con actos como este, estrechando los lazos que deben unir a todos sus miembros.

Seguidamente se levanta a hablar don Eloy Vaquero, que comienza agradeciendo las cariñosas palabras del director de la Normal, y dedica un saludo muy afectuoso a los compañeros, al digno claustro de la Normal, y uno especialísimo a la prensa de Córdoba, que, convirtiéndose en portavoz de su palar

dra, ha difundido sus estudios sobre las Escuelas al aire libre.

Dice que anunciar en Andalucía el tema de su conferencia—«Aires puros, luz y flores para los niños»—equivale a decir Escuelas al aire libre.

Los motivos que me han impulsado a emprender mi campaña en pro de estas escuelas son humanitarios y patrióticos. Por humanidad debe libertarse a los niños del encadenamiento con el pasado y de la hipoteca leonina con el futuro.

Lo mismo que el ovato, que se priva hoy hasta de lo necesario, guardándolo para un problemático porvenir, así nos otros asborramos tal vez de intelectuallamo a los niños, para que el día de mañana sean «hombres de provecho», privándolos del aire, de la luz y de la alegría, condiciones indispensables para la salud, tanto física como intelectual y moral de la niñez.

Analiza los esfuerzos que se hacen

en todo el mundo para que las escuelas al aire libre sean las únicas que existan, a pesar de tener que luchar con las dificultades que ofrece el clima desapacible, y dice que su alma se rebela al ver cómo desaprovechamos nuestro sol de Andalucía, que luce espléndidamente hasta en estos días del tan temido Enero.

Advierte que lo poco que él sabe lo aprendió, más que en los libros, en la práctica y en las luchas de la vida, y que, aun careciendo de condiciones de orador, hace esta campaña en favor de las escuelas modernas, movido por el amor propio de español, que no quiere que su patria se quede a la zaga de las demás naciones civilizadas, en un momento en que por las nuevas orientaciones puede ponerse a la vanguardia.

Tampoco es que pretenda haber descubierto el Mediterráneo con su viaje del verano último. «Nada hay nuevo bajo el sol». Aunque también es verdad

que nada es idéntico más que a sí mismo. Yo, en fin, en esta campaña, solamente he querido contribuir a esclarecer un concepto que aparecía algo confuso: «el concepto de Escuela al aire libre, tal como es el extranjero viene a constituir la última palabra de la pedagogía». De esta que desde Herbart parece que va a ser una ciencia, pero que, en realidad y en rigor, quizás no lo es aún.

Entre los numerosos intentos para someter a sistema racional la enseñanza de los niños, no han faltado desde la más remota antigüedad ejemplos e intentos de verificación en pleno campo, en íntimo contacto con la naturaleza. Por consiguiente, y a poco de ponerse a ello, no faltaría quizás nos pudiera presentar, como precursoras de la Escuela al aire libre, las Escuelas indias bajo los árboles, y en el orden histórico regional, las escuelas de la Córdoba romana, que, a

creer a cierto cronista de la ciudad (don Luis Maraver y Alfaro), se hallaban en los alrededores de la acrópolis, en medio de extensos y frondosos jardines, situados aproximadamente por donde hoy los «patios de San Francisco». Y si hasta el tiempo de la reconquista pertenecían, como afirma dicho señor, los jardines de las Escuelas de la colonia patricia, ¿quién sabe si también alguna vez durante la Edad Media educaron en ellos a sus alumnos los maestros musulmanes o los cristianos de la Aljama?

Desde luego, es del dominio vulgar que «escuela» en griego significaba tiempo de recreo, horas de descanso, y es muy sabido asimismo que «academia» viene de Academo, el dueño de aquella finca con amenos jardines, respetada en sus incursiones por los lacerdemonios, situada en un arrabal de Atenas, a a mil pasos de Atenas, y lugar

convertido en gimnasio donde Platón escribió la *Politeia*.

Mas, siempre que tratemos de la educación en la antigüedad, tengamos presente que no la disfrutaba la inmensa mayoría de la población, pues la triste verdad es ésta que Compayré consignó en su *Historia de la Pedagogía*: «En el siglo de Pericles, es el más bello tiempo de la República ateniense, no olvidemos que había en Atenas cerca de 400.000 esclavos para cortejo de 20.000 ciudadanos libres».

En todo caso, y aunque por cualquier accidente de localización o emplazamiento queramos imaginar que el magnetano espía el recitado del Corán en un patio de narajos delante de una mezquita, o el rabino increta «ad pedem litterarum» sus salmos fuera del primer cuadrángulo de la sinagoga, eso no puede tener el significado moderno de Escuela al aire libre. Porque la Es-

cueto al aire libre es un bello cuerpo, cuya alma propia, especial, inconfundible, es el método activo y el procedimiento intuitivo, aspiración a «urbanizar el campo y rusticar la urbe», fomento del amor a la Naturaleza y al Arte, disciplina de la actividad y de la Libertad, religiosidad profunda empapada de amor al prójimo, sin odio, sin abiección, sin fanatismo fratricida.

Y este alma fué de la Escuela nueva lo primero que vino al mundo, como reacción salvadora del Renacimiento, contra el ascético, premioso y angustiosado pensamiento de la Edad Media.

Este alma rió, acaso por primera vez, cuando en el siglo con Juan Locke puso al frente de sus teorías pedagógicas el postulado fecundo «un alma sana en un cuerpo sano» y expresó su ideal entre la capacidad para resistir la fatiga corporal y la entereza moral para salir las contrariedades de la vida.

Hace mención de otros precursores mediatos o lejanos de la Escuela al aire libre. A más del citado filósofo sensualista inglés, también Pestalón, en Francia y en igual centaría, sostiene la conveniencia de que estudio y juego ocupen en la enseñanza tiempos alternativos.

Pero fué Juan Jacobo Rousseau, el famoso y discordante ginebrino, filósofo, político, sociólogo, pedagogo, quien, con la utópica educación de su «Emilio» en plena libertad y en pleno campo, marcó enérgicamente, entre las borrascas de una polémica que aún continúa, el rumbo hacia la Escuela al aire libre.

Con razón pueden afirmar los señores Gil Muñiz y Portosa, en su notable *Pedagogía Moderna*, que Rousseau ha influido poderosamente en la constitución científica de los estudios pedagógicos; que el respetar la naturaleza del niño, adaptarse a su desenvolvimiento y hacer que viva su propia vida y no la que

le impongan los adultos, son principios que vienen directamente de Rousseau y que rigen instituciones y ensayos educativos en el país más renovador de la tierra en esta materia: los Estados Unidos; y «que las escuelas al aire libre, escuelas del bosque, colonias escolares, paseos y excursiones campestres, son lecciones que los siglos xix y xx han recogido del *fillet*».

Bacon, Descartes, y, sobre todos en Pedagogía, Rousseau, con la mata demolidora de su filosofía vehemente y paradójica, derribaron audazmente los postes y tabillas de aquel coto cerrado del saber medioeval. Ellos llevaban en el alma ese lema valeroso del genio español descubridor de América, que ha ido ahora escrito en las alas del hidroavión del comandante Franco y que se graba en nuestras monedas, como timbre de gloria de nuestra raza: «PLUS ULTRA».

Dados los primeros, importantes pasos en el camino de restituir el ser humano a la Naturaleza y a su contacto maternal, ya los precursores lejanos de la Escuela al aire libre se suceden sin interrupción; y ora son (siglo xviii) los filantropistas alemanes (Baselдор, Gutzmerla, Salzman) quienes hacen que sus alumnos comiencen la labor con trabajos en el jardín, y sostienen que el cuerpo debe ejercitarse la mayor parte del día al aire libre, con calor y frío, con viento y lluvia, para fortalecer contra la intemperie; o bien son compatriotas nuestros los que, como Fray Martín Sarróento, recomiendan que el maestro saque al niño de la escuela y le lleve ya al campo, ya a la ciudad, mostrándole las cosas que deba conocer, e como don Gaspar Melchor de Jovellanos, preconizaban ejercicios para el desarrollo físico, por ejemplo: andar, correr, trepar; mover levantar y arrojar cuerpos pesados;

luchr, perseguir, forcejear, luchar y cuanto conviene a soltar los miembros de los muchachos, desenvolver todo su vigor y dar a cada uno de sus movimientos y acciones toda la fuerza, agilidad y destreza que convenga a su objeto, por medio de una buena dirección».

Alcanza el siglo XIX, y dentro de él desarrollan totalmente su vida, precursores insignes como los siguientes: Pestalozzi, discípulo de Rousseau en política y en pedagogía, pero en el primer aspecto por periodista revolucionario, y en el segundo,]por haber sido el sacerdote de la intuición, el apóstol de la educación y redención de los humildes, el fundador de la escuela elemental popular; nombre el suyo luminoso, que nunca será bastante recordado y bendecido; Froebel, que pedía para cada escuela de párvulos un huerto o jardín donde cada niño cultivare una pequeña parcela, el bien la denominación de sus

religión

«Jardines de la infancia» (Kindergarten) significara, principalmente, que los niños deben educarse con el esmero que requieren las plantas más delicadas y preciosas; Jean Macé, el creador en Francia de la Liga de la Enseñanza, que, deseando ante todo despertar en las alumnas un gran amor a la naturaleza, quiere la educación en pleno campo; Félix Pécaut, fundador de la Escuela de Fontenay-trés-roses, una escuela similar a nuestra Superior del Ministerio, para el liceo de Francia, situada cerca de París, «en el campo (señores Peréss y Gill), para que la atmósfera tréida moral y materialmente, de una gran ciudad, no perturbara los cuerpos, ni las conciencias, de las que iban a marcar rumbo a la educación de la mujer del pueblo, y cerca de la capital, para que pudiesen recibir el influjo de su cultura y de sus grandes capacidades».

De la patria de Horacio Mann, los Estados Unidos, de donde tantos antecedenentes pudieran traerme en defensa de mi tesis, señalaré tan sólo a Dewey, que afirma que «en la Escuela no puede haber silencio, ni las cosas pueden obedecer a una colocación reglamentaria, ni el niño estará fijo en el mismo sitio».

Dedica el orden un respetuoso recuerdo a doña María Montessori en sus bulliciosas y arrojadísimas «Case del Bambino»; a Manjón, en sus cátedras granadinas; a los Maestros hermanos Giner de los Ríos, don Francisco en la Institución Libre de Enseñanza, y don Hermenegildo en la Comisión de Instrucción Pública del Ayuntamiento de Barcelona laborando por las escuelas de bosque del parque de Montjuich...

Pasa seguidamente, ampliando datos de sus anteriores conferencias, a mencionar otros precursores laureados y realizadores actuales de estas escuelas

modernas, según antecedentes que fueron recogidos y consignados por el Primer Congreso Internacional de Escuelas al Aire Libre.

Aparece el primero un alemán, Baginski, que en 1881 solicitó de la ciudad de Berlín, sin ser atendido, la organización de una Escuela al aire libre.

Ciertas conclusiones de prevalencia médica votadas en 1887 por la Academia de Medicina de París impresionan a un maestro que desempeñaba su escuela oficial en Saint-Ouen, cerca de la capitalidad francesa, M. Lemonier, quien ya entonces ensaya dar su clase a pleno aire siempre que el tiempo se lo consiente.

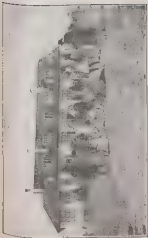
En 1902, cerca de Berlín, abre el doctor Becher una estación de convalecencia al aire libre para niños salidos del hospital.

En 1903, el doctor La Gendre reclama en Francia la creación de sus escuelas suntuarias.

En 1904, el doctor Benedicta funda su escuela del bosque en los alrededores de Charlottenburgo, poblado anejo a Berlín, la cual ha sido presentada en España, por pedagogos eminentes, como la primera Escuela al aire libre.

En adelante, se acentúa el movimiento a favor de tales escuelas, y tenemos, entre otras, la fundación de la de Vermy, en Lyon, 1907, por el doctor Vigie y M. Herriot; «l'École au soleil», en el valle de Cernonia (Suiza), por el doctor Rollier; y, resumiendo, en los Estados Unidos llegan a 700 las escuelas al aire libre en 1911; y en Italia, en Inglaterra, Dinamarca, Suecia y Noruega se crean numerosos establecimientos docentes del nuevo tipo.

Bajo la infame paralización oficial de este movimiento en el occidente europeo, traida por la peauría económica de la postguerra, celébrase el Congreso Internacional de 1922, ante el cual aque-



EXTERIOR DE UNO DE LOS EDIFICIOS DEL GOBIERNO EN LA CIUDAD DE LOS ANGELES

perfección que pueden ser útiles a sus compañeros, y porque hallándose entre espíritus que por su trato con los niños son propicios a la indulgencia con las ingenuidades, le comprenderán y discutirán, y querrán entender que en toda su aventura de estudiante viajero, hay acaso algo del sentido caballeresco que los maestros españoles deben dar a su vida, si esperan a que los adiestren e instruyan sus alumnos, y por ellos, que lleguen a la vida adulta saturados de idealidad, sea el Magisterio el que en un próximo porvenir coopere con los brazos formidable a la salvación de nuestra sobria patria.

Cuenta que, años recientes, solicitó pensión de la Junta de Ampliación de Estudios, para ir a estudiar las escuelas del extranjero, y que, como era de esperar, dados sus escasos méritos, no le céntró. Entonces comprendió que para colocarse al nivel de sus ambiciones, se

deber era realizar el proyecto por propia cuenta; y ya iba a marchar sin recomendación alguna, cuando la noche de su partida tuvo la fortuna de encontrar al señor Inspector de Primera Enseñanza, don Mariano Amo Ramos, quien afectuosamente le aconsejó llevar presentaciones y le entregó al efecto tarjetas para el señor Barnés y otras prestigiosas personas de Madrid; por cuyo medio alcanzó de don Luis Santullano, Secretario de la citada Junta de Ampliación de Estudios, cartas de presentación para Francia y Bélgica. Respecto a Inglaterra, el señor Santullano le manifestó no tener frecuentes relaciones con aquellos organismos de la enseñanza pública, aunque le indicó la conveniencia de solicitar en Londres el apoyo del Cónsul de España.

Desde aquí rindo el tributo de mi profundo agradecimiento a las señoras Amo, Barnés y Santullano, así como al

tre otros niños por cuya salud se impo-
nen de velos las autoridades del país.
Los niños son admitidos hasta los doce
años, y las niñas hasta los trece. Se con-
sta de un Establecimiento médico-pedagó-
gico.

Menciona otra escuela belga, de na-
la de Mariakerke, separada de su sede
y fragmentada, a causa de la guerra, e
instalada provisionalmente en Ostenda.
El local es uno cualquiera, que se al-
quiló y adecuó a sus fines temporales
como las circunstancias lo permitieron
pero las profesoras salen con sus alu-
mos a dar sus lecciones en las dunas de
aquellas playas deliciosas, buscadas por
los millonarios de todo el mundo y que
la moderna tendencia pedagógica por
a disposición de los niños pobres, los
cuales en uno de los marcos privilegia-
dos de la naturaleza y en el seno de uno
de las más bellas poblaciones aristocrá-
ticas de Europa, reciben, con las salu-

líteras brisas del Mar del Norte, los beneficios morales impercaderos de la cultura.

Hace notar que en todos los Centros docentes que visitó en su viaje se practica la coeducación de niñas y niños. Lo primero que presencié al entrar en una de las Open Air School de Londres, fué algo encantador: un grupo de inglesitas de diez a doce años, en coro colocadas y a las preciosas notas de un piano, sonaban armoniosamente, y a la vez, cantaban unas melodiosas y añejas tonadas populares del condado de Londres; que esa música antigua de sabor local, se investiga actualmente con devoción y se tiene en gran estima en Inglaterra. Los niños, entre tanto, trabajaban en unas faenas agrícolas del jardín. La diferencia fundamental de sexos impone naturalmente separaciones, para enseñanzas, labores y aprendizajes distintos; mas no puede proscribir

en absoluto la convivencia es el mismo solar, ni el ejecutar conjuntamente actos y ejercicios didácticos de interesante carácter común. Tenemos el mejor universal ejemplo en la vida familiar, donde un mismo techo cobija amoroso a las hijas y los hijos. En fin, en las naciones vecinas, está definitivamente resuelto el problema de la coeducación, y pienso que extraña allí sobremeduro que haya todavía gentes doctas que lo discutan.

El modelo más candoroso, más alejado de la malicia que el disertante conoce, es el de la Escuela al Sol de Versailles (*L'École au Soleil de Gally a Trianon*). Se halla situada a la extremidad del canal del Parque, junto al carrero de un corral, y sus instalaciones son barracas de madera. Posee sillas-pupitres portátiles, modelo Rollier, de las que traje fotografados, y que me dejaron ser muy económicas (unas 13 pe-

de las según los cambios a la sazón). Es un semipensionado de niñas y niños de seis a doce años: contribuyen a los gastos con un tanto muy módico los alumnos, y el déficit lo suplen varias entidades. Funciona «l'École au Soleil» durante las vacaciones de las escuelas ordinarias. Tiene carácter especial de sanatorio de helioterapia, o cura por el sol, cuyos rayos reciben los niños de ambos sexos vigilados de cerca, entrenados gradualmente, desprovistos de calzado, tocados de ancho y leve sombrero si el calor lo requiere, vestidos tan sólo con unos calzones ligeros y amplios («le culotte-caleçon»). La inocente naturalidad, concluye el orador, con que se desenvuelve la vida en aquellas clases al aire libre, aleja los pensamientos deshonestos de la mente del visitante, y de seguro no puede haberlos en aquel ambiente de sencilla y sana honradez.

Refiere a continuación algunas anécdotas de su viaje, por ejemplo, la de su vuelo de París a Londres, y la de su desorientación cerca de Versalles, en medio del Parque, tan dilatado, que parece bosque, donde pensó que, si es imaginarios parajes semejantes, el Valjean de «Los Miserables», buscando su escondida fortuna, encontró el cariño mayor de su vida hallando a Cosette, el creador, sin saber bien lo que buscaba, se descubrió a sí mismo como uno de tantos aventureros de su raza, luchando en remotos países, con sólo las armas de su espiritualidad, su idealidad, su quijotismo, el calor de los corazones quisiera fundir el senchopancismo letal que ha venido apoderándose de nuestro pueblo.

Refiera las manifestaciones expresivas de la sorpresa agradabilísima que a su vuelta le produjeron, en Barcelona, las Escuelas de Bosque y de Mar y el

Grupo Escolar Baixeras de la Gran Via Legitima; y en Madrid, los Jardines de la Infancia y el Grupo Escolar Cervantes. Tiene palabras de afectuosa gratitud por el trato hidalgo y cordialísimo de que fue objeto en la ciudad condal, por parte de varios periodistas de diversos matizos y por los competentes y amables funcionarios de la Comisión de Cultura del Ayuntamiento.

Aparte los Centros docentes del tipo moderno, es un general éxtasis, merecedora del reconocimiento administrativo de la patria, la obra cultural de Barcelona. Su ejemplo es tanto más digno de señalar e imitar, cuanto que sabemos que a últimos de 1922, el propio Presidente del Consejo Nacional de Instrucción Pública confesó que en España «había necesidad de construir 30.000 escuelas y hacer falta 70.000 maestros».

Mas veámonos a Córdoba. Yo no me complazco en dirigir vituperios a los

grupos caciquiles que crearon de administrarnos; pero digo que, desde 1917, en que sólo pagábamos 17.482 pesetas anuales por alquileres de casas-escuelas, hasta el último presupuesto del antiguo régimen, en que se ha llegado a pagar, pesetas 54.642 (112.000, si contamos casa-habitación para los maestros y otros gastos análogos), un número de hombres no hemos dejado de clamar y luchar contra tal absurdo, ni de presentar soluciones fundamentadas para ese problema pavoroso de las construcciones escolares, cuyo no solución devora por centenares (Informe del doctor Violette) a los niños cordobeses, y los deja por millares con el cerebro entenebrecido por las sombras de la ignorancia. Y las clases dirigentes del Municipio se han querido hacerlos caso. Únicamente pedimos arrancarlas tras combates reñidos, la Escuela del Campo de la Verdad y la Biblioteca Popular. A ve-

cos, hemos conseguido que se consignara cantidades en el presupuesto... En 1920-21, 113.000 pesetas, para los proyectos escolares del señor Aauria; en 1921-22, nuevamente 113.000 pesetas; en 1922-23, 100.000... Total, 326.000 pesetas... (Y se gastaron en otras cosas esas cifras). Y hasta hubo período en el que, sin funcionar aún unas escuelas situadas, se estuvo pagando el alquiler correspondiente, como para Dejar de prisa al número de 112.000 pesetas, que antes he indicado, con las cuales, bien administradas (¿por qué no edificar también las viviendas de los maestros?), habría en pocos años para construir todos los Centros escolares que Córdoba necesita, del tipo mejor, y para siempre ya, de la propiedad del Municipio.

Pues bien, si las circunstancias variaran y el pueblo llevase al Ayuntamiento sus genuinos delegados, sería de obligación jurada ineludible, que no se pro-

longara entonces el escarabajo expuesto. Yo os digo, por lo que me incumba, que no me sorprendería el conservar nuestro paseo de la Victoria, por ejemplo, durante treinta años como se encuentran actualmente; pero que no dejaría, ni por seis meses más, a los niños de Córdoba sin escuelas.

Recuerda algunas de las conclusiones del Congreso Internacional de Escuelas al Aire Libre, como la de difundir por medio de conferencias en las Escuelas Normales los principios mantenidos en aquella Asamblea, y la de constituir con el fin de propaganda Comités nacionales y regionales en todos los países. Es tina que el de Córdoba deberían integrarlas las más reputadas autoridades pedagógicas de la ciudad.

Termina el orador su discurso con párrafos emocionados describiendo la hermosura de los huertos y jardines de Córdoba, los que hay que entregar, con

su aire puro, sus flores y sus pájaros, a nuestras niñas y niños; y cantando las virtudes de nuestra raza y las bellezas de toda nuestra Península, que hay que poblar de generaciones cultas y fuertes, que la ames intensamente y la enriquezcan y glorifiquen, para lo cual es necesario que los hombres de hoy, sobre todo los maestros, huyan del materialismo grosero y egoísta, y eleven su alma hasta las alturas de los sublimes ideales patrióticos, que hicieron decir a Riazal en capilla lo que cada uno de nosotros debe sentir con respecto al sagrado solar Ibérico:

«Y quedada ya mi cordón, de todos olvidada,
no tengo cruz ni piedras que marquen mi lugar;
cubierta en la tierra siento el golpe de la marea,
silenciosas mis cenizas, volvíscala de la nada,
albricia de mi sepulcro las campos a allombrar,
«Estrocasas, nada importa me pongas en olvido:
le alombrera, las campos, las marea cruzará,
vibrante y limpia nada será para tu olvido
danza, luz, colores, ruyos, canto, gemido,
«Quatanta suplicando la resaca de mi Fo»

El señor Vaquero, que estuvo verdaderamente inspirado, fué aplaudido con entusiasmo durante el transcurso y al término de su notabilísima disertación por la numerosísima concurrencia que ocupaba totalmente el salón de actos de la Escuela Normal, en la que figuraban muchas señoras y señoritas.

* * *

CÓRDOBA AL COMIENZO DEL BUEN CAMINO

Cuando ya se remitían a las cajas cuartillas para componer este volumen, el «Diario de Córdoba» (del sábado 16 de Octubre de 1926) publicó en su plana primera la siguiente circunstanciada noticia:

«INTERESES LOCALES

El Grupo Escolar del Campo de la Mercad

Han comenzado las obras para la construcción del Grupo Escolar del Campo de la Mercad.

Señal emplazado en la parte de aquel lugar correspondiente a la Puerta del Bisob, es decir,

por completo fuera de los actuales jardines, los cuales, por tal motivo, se habrán dado de ninguna clase.

De la importante mejora invertirá el Estado medio millón de pesetas.

El Ayuntamiento ha contribuido con la parte de diez mil.

Las obras han sido adjudicadas al contratista de Córdoba señor Vázquez Nieto, autor de la proposición más ventajosa. Merced a las generosas reducciones por don José Cruz Conde durante el tiempo en que ocupó la Alcaldía de Córdoba y a su consignación de cantidades subsiguientes en el presupuesto extraordinario, la ciudad obtiene el beneficio del mencionado Grupo Escolar, en el que se establecerán la Escuela de Niños del Distrito de la Derecha y las seis clases de la Guardia de Alfara anexas a la Normal de Manzanilla.

La primera se halla instalada provisionalmente en la calle de Pedro López, y la segunda, en la de Colón.

Se calcula que la edificación quedará terminada en el plazo de dos años.

Dirige las obras el nuevo arquitecto nacional don Rafael de la Hoz Saldaña.

El Grupo escolar constará de tres plantas simultáneas, con cuartos de baño y pláticas; planta baja, con tres salas muy amplias para párvulos, salas (teatro) y sala de profesores, cuartos de cocina, sala de profesoras, vestuario y dependencias auxiliares, y planta alta, donde habrá sala de aula, sala de profesores, Museo, vestuario, lavabos y otras dependencias.

La edificación estará dispuesta en dos alas, con vista a La Puerta del Bordo.

El proyecto ha sido trasladado rápidamente.

Una vez hecha la concesión por el Estado, el alcalde, don Pedro Rodríguez, dispone el ingreso en la Caja general de Depósitos de los diez mil pesetas que tenía que aportar el Ayuntamiento, y por último, el alcalde interino, don Luis Juguán, asesorado por los técnicos, determinó respecto a las modificaciones que se iban a introducir en los edificios que hay en el lugar del emplazamiento del Grupo Escolar.

Este será de grandes proporciones.

Nos congratilamos de la importante mejora que Córdoba alcanza y por su realización felicidades completamente a quienes han cooperado a ella.

Si demócratas de relieve preconizaron la urgencia en España de una dictadura desde el ministerio de Instrucción pública, el hecho de que, como indica el «Diario», para construir un Grupo Escolar, hayan sido alligerados los trámites, no ha de merecer sino elogios a este ciudadano, liberal y democrata, que suscribe.

El cual, si pudiera, «dictaría» un de-

este «mandando» planear, prescribir, tasar y comenzar a edificar, en el plazo máximo de tres meses, todas las escuelas que, a razón de cuarenta niños o niñas por aula, debieran existir en cada una de nuestras ciudades, villas, aldeas, o puntos topográficos entre pedregos rústicos excesivamente distantes de núcleos de población.

Conducidos a la cárcel para ejemplo y escarmiento, algunos de los regidores o propietarios más rebeldes o remisos en el cumplimiento del artículo anterior contraía en vigor el segundo del «catorce», ordenando que las susodichas escuelas comenzadas ya, o no comenzadas aún, estuvieran terminadas y en funciones, en el improrrogable término de los nueve meses subsiguientes, bajo apercibimiento a los reilapos de castigos severísimos.

El modelo de aulas que en líneas 8.^{as} perales se exigiera, habría de ser más

simple: un solo piso preservado de la humedad, bien iluminado y ventilado, y con amplio campo anejo para jardín o huerto escolar. Serían repartidos propiamente a todos los Ayuntamientos unos planos muy sencillos, fácilmente interpretables por cualquier albañil.

Nada de anillos burocráticos a cargo del presupuesto nacional, sino autorización a los municipios para un repartimiento extraordinario de cultura.

Notablemente, que, a su debida hora, el Estado habría de tener dispuestos los profesores, que, en realidad, no subieran a muchas: unas docenas de miles, a más de los 30 000 y pico que laboran actualmente; pues la población escolar deducible de los veintidós millones de españoles...

¡Véase, plural! Deje en el tintero las cifras «barajadas», los argumentos comparativos y de encón, todos los por menores, en suma, para el prólogo y

disposiciones de ese decreto, que habías soñado escribir... El objeto capital y próximo del asunto, ha manifestar su profunda inquietud moral ante el analfabetismo del pueblo, con el anhelo de influirle en los hechos y sugerir en su ánimo el pensamiento y voluntad de un remedio rápido y radicalísimo.

Pero se ha dicho todo esto, a tenor de las iniciadas obras de un Grupo Escolar en la capitalidad cordobesa. ¿Es que van a salir aquí objeciones o reparos al proyecto? Rotundamente: no. Al que habla, que, a serle posible, haría en España lo que acaba de exponer, le ha enseñado algo la ruda experiencia de haber visto en Córdoba lo que en páginas anteriores tuvo el honor y el dolor de comentar.

Sabe asimismo que en Barcelona, tan culta, de vida ciudadana tan intensa, el problema de las construcciones escolares, tras decenios de cumplido y apasio-

nado planteamiento, no ha logrado aún la solución total satisfactoria. Y puede típicamente recordarse, en evitación de la pesadez de datos más numerosos, que el magnífico Grupo Escolar de la Gran Vía Layetana estuvo siendo no más que una aspiración, frustrada repetidamente desde el 6 de Noviembre de 1892, en el que el marqués don Angel J. Bauxeras legó a la ciudad medio millón de pesetas para la creación de un tal Centro docente y su dotación de material, hasta el 10 de Noviembre de 1917, en que se comenzó a construirlo, y en rigor cronológico, hasta el 6 de Octubre de 1920, en que se efectuó la recepción definitiva de la obra.

No significa, pues, y en comparación, tardanza excesiva, que el núcleo anticipatista de Córdoba plantearse agudamente la cuestión de las construcciones escolares en 1917 y el señor Azorín presentara los oportunos proyectos en 1919

y que ya en 1936 el señor Cruz Conde haya conseguido que se inauguren las obras del antes malogrado Centro de enseñanza de la Plaza de Colón.

¿Que las condiciones del edificio fueran distintas y hasta mejores que las del diseñado por don Francisco Acorria? Seguramente que este señor sería el primero que de ello se congratulara. Y si, como parece o se afirma, es que además de esa Escuela, hay obras en senda de tramitación y ejecución, lo noble, lo lealmente cordobésista en nuestros convencios de cualquier ideología o bandera, consistirá en respetar este rasgo de la obra administrativa presente, y disponerse a continuarlo y superarlo (no a torcerlo, estropeándolo, como tantas veces en tan diversos asuntos se hizo), si la política nacional cambiara en breve de rumbos, y otras personas presidieran la marcha de nuestra vida municipal.

Ahora mismo, al par que se traduce



ALZADO.



PLANTA.



— Via pública —

Escuela 12 M.

MODELO DE ESCUELA AL AIRE LIBRE CON DOS ALAS: se autoriza para que estas plantas se usen por partes, o sea, etc. convenientemente distribuidas en el terreno que se indique en el mismo tipo o con algunas variaciones.

Die erste, welche die Geschichte der Welt
in der Naturgeschichte der Menschheit

a lo impreso estos renglones, se ha producido en el Ayuntamiento de Córdoba una mutación. Se presume que la gestión del nuevo concejo será concordante con la del señor Cruz Conde desde su tiempo de alcaldía. Mas, con todo, si el alcalde actual, don Francisco Santolalla, siendo el estímulo de sellar su labor con algo de su yo característico, piensa que en el asunto de las construcciones escolares, aunque sólo huya promoviendo sin tregua e imprimiendo celeridad, hay campo ilimitado para el celo y la actividad de un hombre ambicioso que alcance la legítima ambición de merecer el aplauso de cortáneos y verdaderos por eficiente del bien público.

Como a la incorporación y ensaye pedagógicos del grupo escolar de que se trata en el moderado movimiento a favor de la Escuela al aire libre, ello dependerá por mucho de las orientaciones con que al nuevo Centro cultural

acuda el profesorado que ha de regirlos. Puede esperarse que el Establecimiento reúna excelente situación y disposición para dar las clases a pleno aire, no sólo en sus jardines y patios interiores, sino en los jardines municipales linderos, que el Excmo. Ayuntamiento no tendrá de seguro dificultad en que a ciertas horas se reserven exclusivamente para los alumnos.

Los maestros, los hombres públicos de las diversas tendencias, los ciudadanos de Córdoba unánimemente, debernos considerar como nuestro, al efecto de consagrarle los cuidados del más íntimo cariño, este Grupo Escolar de la Plaza de Colón, que ojalá inicie la etapa ilustre en que dotemos a la ciudad de todos los templos escolares que necesita.

Cómo interpreta el orden y conduce al bien la Escuela al aire libre

«La escuela como entidad educativa influye sobre el aspecto moral de la enseñanza, y es todo lo que los directores directores directores han de ser directores en una escuela donde que es una institución más o menos digna de una escuela urbana.» (Séverin Perosa y Gil Mallá, en su «Historia de la educación y de la Pedagogía».)

Lector crítico de los hechos y de la autoridad del maestro: si al que suscribe preguntares cómo hay orden en la Escuela al Aire Libre, o cómo en ella, sin

una disciplina rigurosa, son posibles la instrucción y la educación moral, antes de permitirme la respuesta, y por si en mí decir no confíares, a palabras de acreditados y esclarecidos profesores lo remitiré:

Dada María Montessori:

«El papel del maestro debe ser pasivo de mera observación; de simple expectación científica, semejante en un todo a la del sabio que observa.»

«En la antigua disciplina el niño llega a confundir el bien con la inmovilidad y el mal con el movimiento. El niño más bueno es el más quieto, el inactivo, el que está más lejos de lo que debe ser su vida.»

«Como los insectos se clavan en las cajas, los niños se clavan en los bancos de nuestras odiosas escuelas, donde ven colocadas las manifestaciones espontáneas de su actividad; son tratados como

seres muertos y clavados en sus puestos respectivos sobre un banco, de igual modo que se dejan clavadas y alineadas las diseccionadas mariposas de una colección.»

Dewey:

«La escuela deberá ser un lugar de actividad continua, de trabajo, en el que todos los movimientos espontáneos serán admitidos y que, por consiguiente, habrá de sorprendernos con sus desarrollos.»

Pestalozzi:

«Antes de haber educado spaciablenente el espíritu del niño en la verdad y en la sabiduría por el conocimiento preciso de los objetos reales, se aventurara en el caos infinito de las palabras vanas y de las opiniones, y ponen como fundamento de su carácter y como primera educación de sus fuerzas, sonidos,

discursos y palabras, en vez de las verdades de los objetos científicos.»

«... le encadenas implacablemente durante horas, días, semanas, meses y años a la contemplación de letras desdichadas, intrínsecas y uniformes.»

«Pensamiento y acción deben corresponderse como fuente y arroyo.»

«La intuición es el principio absoluto de todo conocimiento.»

«... sólo la naturaleza nos hace buenos, sólo ella nos conduce recta y firmemente a la verdad.»

Fray Benito Jerónimo Feijóo

«Más precio daría por un adarme de entendimiento que por una onza de memoria.»

«Están (en las sabios de memoria) entorpecidas las letras, como las inscripciones en los mármoles, que las ostentan y no las perciben.»

Al que ahora se atrevé a tomar de

tiene la palabra, una experiencia, de veinte años ya, en el magisterio primario, le ha permitido ensayar sobre realidades vivientes la aplicación de los postulados que fluyen de las opiniones positivistas.

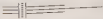
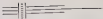
Advertido lo cual, dice que obrita el profundo convencimiento de que los niños normales que concurren a la escuela elemental, son por naturaleza buenos, inquietos e inteligentes; y capaces de aprender lo que ha de enseñárseles, sólo que para ello sea necesario acudir a las violencias de la escuela arcaica.

No hallé, con efecto, ni siquiera un niño no idiota que en el período escolar corriente (de los seis a los doce años) dejase de revelar aptitud para adquirir las nociones que integran nuestra enseñanza primaria en general y por las que a la sociedad se dota en el antiguo sistema, si no de un hombre sabio, al menos de un ciudadano que no lleva sobre el

castigo el yugo y el estigma del amillanamiento.

¿Y cómo aprenden los muchachos en la Escuela Obrera, si aquí no funciona vara, ni palmeta, ni correa, ni existe castigo, ni se los hiaca de rodillas «en cruz» con siete libretes en cada mano, ni simplemente de rodillas, ni se los deja sin comer, si en fin, no se les impone otro castigo que la reprensión, o el separarlos un poco de los condiscípulos, o el retenerlos, aunque sin encierro, cuando se suspende la clase, para que, por ejemplo, concluyan un ejercicio que a su hora no quisieron hacer?

Y lo que parece aún más difícil, ¿cómo se explica que esos muchachos, en número de 140 a 160, circulen a diario brillantemente entre floccidas matas delicadas, árboles cargados de fruto, y hermosos animalillos, sin reconocerse alguno de esos tiernos individuos de la vida vegetal y animal?



THE NATIONAL ARCHIVES, COLLEGE PARK, MARYLAND.—View from the building, looking toward the east.



¿Tenemos acaso un sistema de premios escolares que entusiasme y soborne a los chiquillos? No se habla de premios casi nunca en la Escuela Obrera.

¿O es que hemos inventado unos juegos especiales por los que los educandos aprenden insensiblemente las asignaturas? Tampoco; pues en nuestra escuela, el juego es el juego, y el estudio, el estudio.

Sin embargo, todo lo de las anteriores primera y segunda preguntas es posible: por el concepto de respeto y temor que los padres inculcan en el ánimo de sus hijos al enviarles a la escuela; por la sugestión que produce en los alumnos nuevos el buen ejemplo de los antiguos; por los consejos persuasivos y amonestaciones oportunas de los profesores; pero, fundamental y esencialmente, porque los niños aportan en sí mismos los gérmenes secundarios del gusto de la verdad, y basta colocar esos gér-

trabaja con amor y confianza en el suelo fértil de la moderna técnica pedagógica, para que espontáneamente se desarrolle y fructifique.

El niño es, por ley de su crecimiento, tan inquieto, tan activo, que no hay para qué poseerle o engañarlo con bandos arbitrarios de juego y estudio. Llego el muy pronto a entretenerse agradablemente estudiando. Por lo que si damos ejercicios útiles y un tanto arduos a su actividad, ya tenemos impuesto entre nuestro púlgillo el orden. Mas, si el maestro se descuida y no ha dado con acierto a sus alumnos qué hacer, ellos se ejercitan a su capricho en cualquier cosa y, necesariamente, se desordenan y alborotan la clase. En la escuela, como en la sociedad, el orden es la condición mejor del trabajo. Pero en la escuela es más verdad todavía lo recíproco: el trabajo es la condición inexcusable del orden.

También tiene el niño el gusto instin-

tivo de lo bello y de lo bueno. Rápidamente participa del sentimiento de benevolente protección que hacia los animales y las plantas mostramos los mayores, y compracade asimismo dónde radica la nobleza y superioridad del gato, si en destrozar los vegetales y jugar con los animales caudados de la casa, por el contrario, en contemplar las bonitas flores y frutas con la tersa y fresca hermoza que ostentan vivos sobre el tallo, y en ver a las palomas, condescendientes cuando jamás se intenta cogerlas, meterse y revolzar entre el corca de nuestros hombrecitos, para causar piñonescamente las golosinas con que las regalan.

Ahora bien; si a uno de nuestros alumnos, que resuelve difíciles problemas de Aritmética y mide con desenvoltura y prontitud cualesquiera superficies o volúmenes, le preguntásemos de súbito qué es sumar, es probable que no es di-

jera al canto, como un fonógrafo, la definición precisa y sabia; de igual manera que ese mismo niño, que es para con todo el mundo cordial, veraz, sincero, cariñoso, no os recitará una larga y austera rotunda de las máximas morales en que abundan sus nobles y bondadosas acciones.

El maestro atávico no reconocía más ciencia ni más moral que las que él defendía dogmáticamente con su autoridad y suficiencia absolutas. El cerebro y el corazón del discípulo eran tanto más perfectos cuanto mejor quedaban aprisionados en la férrea cárcel forjada por la pedantesca soberbia del docente, el cual (como aquel que ha extraído el señor Zúñiga de las Memorias de don Federico Rubio) había de imponer su crecida vanidad hasta en lo efímero plano de pauta séptima: «Hecha por Fulanito de Tal, discípulo del señor don Diego Choquet de la Señora de Figueroa Zayas Guzmán y Rey.»

En la escuela al aire libre aspiramos a que los alumnos busquen y adquieran la verdad, la belleza, la virtud, no porque lo impongamos nosotros, sino porque las hermosas ideas, por imponderables sensibles y con amable sugestión, lo reclaman y merecen ellas mismas.

En salas que se aficionaron desde el cándor de la niñez al contacto y la inspiración de las armonías y esplendores de la Naturaleza, es donde prenden y florecen con mayor pureza y luzania esas ansias de inmortalidad y de infinita Perfección que vibran en lo recóndito de la emoción religiosa.

La veneración filial y la concordia fraternal, así como el amor al prójimo en sus manifestaciones de compañerismo, de patriotismo, de solidaridad humana, de espíritu de justicia y equidad, y hasta de urbanidad y cortesía, son sentimientos que se contagian e infiltran, mucho más que se enseñan. Las necesarias relaciones de la vida escolar

con el doméstica y social, brindan oportunidades frecuentes en que aplicar procedimientos juiciosamente intuitivos a la educación de tan elevados afectos. Y no habrá, sin duda, para esa educación ambiente más propicio que el de una escuela como la nuestra, en la que la vida y el bienestar ajeno, aun en los seres no humanos, reciben consideraciones y atenciones ingenuas, lentas y consistentes.

Agregaré todavía que la Escuela al aire libre quiere ser jaula de pajarita abierta en la que no estén los pajarillos sino a gusto. Porque, al fin, han de volver de ella a la vida, y ésta se desenvuelve y avanza con formas tan crecibilantes, que fuera necio fijar itinerarios perpetuos e invariables al hombre de mañana. Lleve, pues, el educando el bondoso impulso y la íntima devoción de lo bueno, lo bello y lo verdadero; y atráigale a su Escuela siempre, sim-

blándola de simpático fulgor ante otras generaciones, la nostalgia poética de una infancia que, lejos de añorada, fue amenizada y enaltecida por las primeras excursiones a los campos y los cielos de la sabiduría.

No me hableis de la triste soledad en que acaso abandonen al maestro, quién sabe si olvidándole con frialdad glacial, una parte de aquellos que durante horas le debieron cuidados y desvelos de hijos.

Lo importante para la Patria, la Humanidad, la Divinidad, es que en el alma de la Escuela palpiten recuerdos venturosos de todos los que ante él conmovieron los patios y las clases con sus voces y risas infantiles.

He aquí todo en símbolo de lo que nos sucede y nos podrá suceder con cualquiera de nuestros alumnos: lo con-

¡Huyt este pícaro, revoltoso gorrón que, habiéndose demasiado alejado de las manos del muchacho que lo criara, vino, confiado, a ponerse a mis pies, hace más de un bienito, en plena calle de Gondomar, a la puerta del café de «La Perla».

Hoy es el caso de la casa y el alma rezoza y linda de la Escuela-jardín.

Salva la puerta franca de su jaulilla colgada entre las ramas de un naranjo, y se toma en el suelo atrevidamente las migajas, por entre las piernas de los divertidos chiquillos que a la rústica usanza meriendan.

A la hora de almorzar nosotros salta a nuestra mesa, desgaña con furiosos picotazos grandes gramos del partido pan, excepto libras de carne y lajillas de pescado, y engulle glotonamente gramos de arroz cocido, que parece ser su manjar más suculento. Harto ya de comer, quiere jugar y reír. Al menor movi-

Este inquietante niño, se encajilla en el pecho de mi trujer, entre los pliegues de la toca, y allí me aguarda, retador, para mordeme una vez y otra con fiereza, si me atrevo a presentarle la yema del índice.

Desde el comedor, desde mi clase, tras haber salido por el suelo o por el hombro de los niños; desde el patio de recreo, muy lejano de su naranjo, se va de un solo vuelo, sin dudar, por entre ramas cruzadas y arcos floridos, a su casita de alambre, a cuya puerta se planta desafiando al que se acerque, las plumas enresopadas, en ristre el duro pico, los ejillos como ascuas... ¡que ni César en Mordal!

Llevó un día tremendo susto. A poco un gato le echó la garrá. Chilló él angustiosamente, y le salvaron del peligro mortal. Celebré el grave percance, porque así se guardará mejor de los felinos.

Tiene amigos salvajes que vienen a

visitarle con algorbía. Varias tardes se ha marchado con ellos y ha pasado la noche fuera de casa. Pero a la mañana se ha presentado «tan campeante» en el hogar doméstico.

No volverá cualquier día, me dicen: el amor o la muerte lo apartarán para siempre de él.

Bueno, contesto; si una bonita pareja me lo roba, yo la bendeciré, porque le hará más dichosa.

La muerte... la muerte prematura, inesperada y traidora... ¡será para él un decimiento instantáneo!... Se transformarán su materia y su energía vital...

Aunque ésta ya se ha incorporado a la atmósfera sentimental y moral de la Escuela, ya se nos ha entrado en el alma, y vive nuestra alma misma en el dulce recuerdo del inocente y glorioso vivir del pajarillo.

Conclusiones votadas por el Primer
Congreso Internacional de las Es-
cuelas al aire libre

*Delo la Facultad de Medicina de París, N.º 20
de Junio de 1923*

Considerando la necesidad imperiosa
de salvar la raza luchando inmediata-
mente y eficazmente contra la tubercu-
losis y el descenso de población,

Considerando que la permanencia en
los taberos y que la habitación exigua,
así como la prolongada jornada escolar
es «cucharno tapado», ejercen sobre la
juventud una influencia deprimente y
retarda,

Considerando que las Escuelas al aire libre son susceptibles de disminuir considerablemente los gastos de instalación y mantenimiento,

Considerando que el número de las Escuelas al aire libre existentes o en vía de realización no responden a las necesidades actuales y aún proyectadas a una porción infinitamente restringida de la población escolar,

El Congreso Internacional de las Escuelas al aire libre formula los votos siguientes:

1.º Que una parte importante de los créditos destinados por los Gobiernos a construcciones escolares se aplique a la creación de Escuelas al aire libre.

2.º Que los programas de exámenes sean ampliamente abgerados.

3.º Que se reduzca la duración de las horas de clase a cuatro horas para la enseñanza intelectual, la cual será dada en clases constantemente aireadas.

4.º Que las otras dos horas se consagren a la práctica de la higiene, a la educación sensorial, a las artes de recreo y, por una hora al menos, a la educación física al aire libre y a la luz del día.

5.º Que las clases-paseos, visitas de fábricas, de monumentos, de museos, etcétera, sean recordadas, una vez por semana.

6.º Que los maestros sean animados a dar su clase fuera de la escuela siempre que el tiempo lo permita.

7.º Que se cree una clase abierta en cada escuela urbana y en la sala más favorable.

8.º Que se agregue a cada escuela un campo de juego en su proximidad para practicar en él cotidianamente la cultura física y el baño de sol. Que ese terreno se reserve para los ejercicios escolares de cultura física, excluyendo toda exhibición deportiva con espectadores de pago.

9.º Que las Municipalidades y las Cajas de las Escuelas se obliguen a establecer en plazo breve y con pocos gastos en los espacios libres de sus inmediatos arrabales una Escuela al aire libre, externada, destinada a recibir temporalmente los niños débiles designados por los médicos inspectores, a razón de una escuela por arrabal o por 100.000 habitantes.

10.º Que cada departamento se obligue a fundar un internado al aire libre para los niños más débiles, cuyo estado general no haya podido ser mejorado por la Escuela al aire libre, externada de su arrabal.

11.º Que la denominación de Escuelas al aire libre se reserve únicamente para las escuelas externadas (de arrabal o comuna) y para las escuelas internadas (de los departamentos) provistas de un maestro especial designado del ministerio de Instrucción pública.

12.º Que los establecimientos fundados por las Óbitas departamentales de higiene social o por las otras filantrópicas reciban una denominación diferente y dependan del ministerio de Higiene (Preventivos).

13.º Que los establecimientos para párvulos se conciban con un espíritu de educación apropiado a esa edad y reciban los beneficios del aire libre en las condiciones que considere mejores un estudio detenido de la cuestión.

14.º Que el ministerio de Instrucción pública organice en las Escuelas Normales cursos y conferencias sobre la higiene y la pedagogía de las Escuelas al aire libre. Que esta enseñanza teórica sea completada por visitas y residencias de los normalistas en establecimientos del nuevo tipo.

15.º Que el ministerio de Instrucción pública, previa solicitud de las instituciones privadas fundadoras de estable-

cimientos al aire libre, pueda destacar en los referidos centros un miembro de la enseñanza oficial, para ser encargado en ellos de la instrucción y educación de los alumnos.

16.º Que el beneficio de las leyes escolares sea extendido a los niños tuberculosos hospitalizados en los sanatorios, a condición de que las clases organizadas en esas fundaciones lo sean según los principios y los métodos de la educación al aire libre.

17.º Que cada Escuela al aire libre tenga su aparato cinematográfico, o que, en su defecto, un cine municipal, puesto a la disposición de todas las escuelas, se reserve lo más frecuentemente posible para la escuela a pleno aire.

18.º Que las escuelas a pleno aire, obra de preservación social de una superioridad incontrastable sobre las obras caritativas, deberían participar de los créditos con que se favorece a funda-



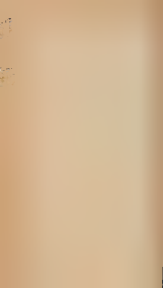


ciones y entidades de cierto carácter mutual o benéfico; porque un niño aquejado de tuberculosis, del que se puede hacer un sujeto normal, debe interesarse, al menos con el mismo título, que otros niños que, a veces, caen sucios con ataques de perturbación mental, no son ya, desgraciadamente, otra cosa que despojos sociales.

19.º En fin, el Congreso Internacional vota por que sea organizado en cada país un Comité Nacional de las Escuelas al Aire Libre; para el estudio y planteamiento de todos los problemas médico-pedagógicos concernientes a dichos establecimientos.

Y que por Delegados Internacionales se establezcan relaciones entre los Comités de los diferentes países.

+ * *



IX

NUESTRA BIENHECHORA LA LUZ

El campo de estos trabajos tiene unos límites que he procurado no traspasar: dejé a un lado lo peculiar de la Beneficencia, de la Caridad, de la Medicina, de la Administración pública; dejé a otro lado lo privativo de la Didáctica o técnica de enseñar. Por eso no he tratado cuestiones que en cierto orden de estudios fueran interesantes, como las relativas al reclutamiento de alumnos para las escuelas de vacaciones, distri-

lución del tiempo y calidad de las comidas en ellas, ejercicios de gimnasia respiratoria para tratamiento de la tuberculosis inicial en los Preventorios, lecciones de cosas en la clase a pleno aire y admirables condiciones de ésta para la enseñanza de la Agricultura, del Dibujo, del Trabajo manual... etc., etc. No habrá por qué reiterar que mi aspiración modesta, monográfica, fué cantar las excelencias de la Escuela al aire libre y tratar de presentarla con sus características más esenciales.

Sin embargo, es tan estrecha la relación entre los eficaces beneficios causados por la atmósfera libre en la vida integral del niño y los efectos más energéticos aún y directamente medicinales que en el organismo de aquél produce la luz solar, que no resancio a traducir e insertar aquí estas documentadas aseveraciones del Dr. Armand-Debillé, contenidas en su informe ante el ya citado


Congreso de junio de 1922, y que versó sobre

• *El papel del sol en el desarrollo físico del niño y su aplicación a la Escuela al aire libre.*

Desde muy antiguo se sabe que la planta que crece sin sol, en un lugar oscuro, apenas se desarrolla, y se marchita y se muere. Con todo, ha sido preciso llegar a nuestro tiempo, para reconocer que la luz solar es tan necesaria al desarrollo de los hombres y de los animales, como al de las plantas.

En tanto que médicos lyoneses, como Bonnet desde 1845, hacían en tuberculosos articulares los primeros ensayos de helioterapia, la habían adivinado empíricos como Riké, quien, igualmente a mediados del último siglo, abrió un establecimiento para la cura atmosférica. También por entonces, Michelet, qua-

fué un gran poeta, ni par que un gran historiador, escribió esta frase, profética para su tiempo: «De todas las flores es la flor humana la que tiene más necesidad de sol.»



Dos hombres han llegado por vías diferentes a la demostración de la acción estrófica del sol sobre el organismo, y particularmente sobre el sistema muscular: el uno, Rollier, un médico suizo, descubriendo la acción maravillosa de los grandes baños de sol para la curación de las tuberculosas locales llamadas «quirúrgicas»; el otro, un oficial de Marina, francés, el teniente de navío Héber, quien, buscando las condiciones óptimas de su método de gimnástica natural, ha demostrado que cuando se la practica con el cuerpo desnudo, como los atletas de la antigüedad, el desarrollo de los músculos y el fortalecimiento de la fuerza física es mucho más rápido.

Muy recientemente han sido aportadas pruebas científicas de los milagros realizados por la luz solar. Bellier ha-
bría ya obtenido radioscopías tanto de-
monstrativas de la reconstrucción del te-
jido óseo bajo la acción de los rayos
de sol, así como de la desaparición de
grandes tumores de adenopatía tréfica;
su regresión no basta, por otra parte,
todo de prodigioso, cuando se ha con-
seguido la de los ganglios cervicales
bajo la acción de la helioterapia.

Los trabajos de un físico francés, M.
Vallot, y de un médico americano, Hess,
acaban de facilitar pruebas completa-
mente rigurosas. Vallot, experimentan-
do en Niza, ha demostrado, según su
comunicación de la primera reunión
a la Academia de Ciencias, que las oxida-
ciones y el metabolismo de las sus-
tancias nutritivas aumentaban en la
proporción del 250 por 100 bajo la ac-
ción de los rayos solares. Hess, de Nue-

va York, después de hacer patente que el raquitismo podía curarse exponiendo a los niños a la acción de la luz solar, sin modificar su régimen alimenticio, ha probado, con el testimonio de la radiografía, que, bajo la sola acción del sol, se realiza la transformación de los huesos y su calcificación en un tiempo que varía de un mes a seis semanas. No significa esto que un mal régimen alimenticio no influya en la producción de la raquitia, sino que los factores higiénicos, especialmente la luz solar, tienen su parte en la etiología de las perturbaciones de la digestión.

Más adelante, las experiencias de Hess y Vuger, e independientemente las de Stöppler, Park y Mac Collum y Simmonds, han confirmado plenamente esos resultados.

Dichas experiencias comprueban que, si se somete a las ratas a una alimentación standardizada, el raquitismo se pro-

duce en ellas, o es evitado, según que las animales son mantenidas constantemente en la oscuridad, o expuestas por un período, siquiera breve, a la acción de la luz del sol. Las ratas observadas recibían un alimento cuya composición había sido estudiada previamente y que no podía por sí solo producir el raquitismo. Los radiogramas que se han publicado, pertenecen a las ratas criadas en la oscuridad absoluta, curvaturas y deformaciones óseas muy características de la raquitia; en las ratas expuestas a la luz del sol, la calcificación es perfectamente normal. Hay otras investigaciones, también muy convincentes. Los referidos autores han señalado en un cierto número de niños raquíticos, la disminución del contenido de fosfatos alcalinos del suero, y han visto que bajo la influencia de la cura por el sol este contenido tornaba a ser normal, y que al mismo tiempo, se reconstituían regu-

larmente las huesas, y los síntomas de raquitismo desaparecían.

Para obtener dichos efectos, es necesario que los enfermos sean expuestos, por completo desnudos, al sol, mediante entrenamiento progresivo, en sesiones que vayan aumentando de una media hora a varias horas, y es preciso que el asoleamiento de la piel se efectúe directamente, sin interposición de ningún vestido, y aun de ningún cristal, pues el paso por el vidrio disminuye el poder curativo de los rayos solares. Nótese que, durante todo el tratamiento, los niños mencionados fueron sometidos a un régimen alimenticio normal, constituido por leche, cereales y jugo de naranjas. Los doctores comprobaron asimismo que la acción del sol originaba modificaciones en la proporción de fosfatos del suero, semejantes a las que se obtienen mediante el tratamiento con aceite de hígado de bacalao.

Estas demostraciones de la influencia del sol en el metabolismo de los elementos necesarios a la nutrición de los tejidos, no son sino las primeras pruebas de la acción inagotable y compleja del sol en el desenvolvimiento del organismo. Pero explican muy bien el caso de ciertas madres, que protestan ante el médico que ellas se esfuerzan por alimentar a su niño superabundantemente y le comida «no le aprovecha»; también dichas pruebas justifican el aforismo expresado espíricamente por el doctor Boellier, de que «el sol vive»; por lo que, los niños sometidos a la helioterapia, no necesitan ser sobrealimentados, sino al contrario, engrasados con una ración inferior a la de la mayoría de los niños de la misma edad.

Se ve que el procedimiento curativo por el sol, no solamente respecta a los niños concebidos como enfermos, sino igualmente respecto a los sanos,

reviste la más alta importancia; y es legítimo demandar que la helioterapia ocupe un lugar preeminente en el programa de la Escuela al aire libre y desempeñe allí un papel primordial. Es conveniente, en una palabra, por aplicar a todos los niños la helioterapia preventiva.»

«Con mi colaborador y amigo el doctor Ph. Wagner, hebe de fundar en 1918 (fuimos en caso los primeros en Francia) una Escuela al sol, para los niños repatriados de las regiones invadidas, la cual nos ha dado resultados tan satisfactorios, que nos ha convertido en propagandistas de la cura al sol en la Escuela al aire libre, y en firmes convencidos de que es inconcebible una Escuela de dicho tipo sin helioterapia sistemática.

Para organizar nuestra Escuela, nos habíamos inspirado en la instalación de la Escuela al sol creado por M. Reiller en el Seppry (Alpes), para los niños convalescientes que había tratado en sus clínicas de Leysin.

Al fin de la guerra, con el racionamiento del pan y del azúcar, siendo los problemas de la alimentación extraordinariamente difíciles, y habiendo sufrido nuestros muchachos, hijos de tuberculosos, las más duras privaciones en las regiones ocupadas, venían a nuestras manos en condiciones singularmente desfavorables. Sin embargo, todos esos niños, que llegaron flacos, pálidos, encienques, se transformaron en algunos meses, y marcharon musculosos, bronceados, robustos, llenos de salud.

A consecuencia de esta primera tentativa, la helioterapia ha sido adoptada en la Escuela de Fontaine-Bouillant por el doctor Méry, quien ha expuesto re-

cientemente en la Academia de Medicina los maravillosos resultados; seguidamente, nuestro amigo Wapler creaba en Versailles, para los hijos de los enfermos de los dispensarios antituberculosos, la Escuela de Gally-Trianon, mientras que M. Méry institúa la helio-terapia en el Preventorio de Pléna-Robinson y el doctor Violent creaba su Escuela de pleno aire de Saint-Briens, y se fundaba sobre los mismos principios el sanatorio Lafayette en Chavagnac, y en fin, el año último (1921), gracias a la iniciativa del Dr. Dufestel, nacían en las fortificaciones de París una serie de escuelas al sol.

En éstas, como en la Escuela a pleno aire, no se trata de enfermos, sino solamente de niños débiles, a veces ya ligeramente adeno-páticos, es verdad, pero lo más a menudo, simplemente encorvados, a cause de las malas condiciones en que han vivido en los chirimíflas de

Parte. No es necesaria en estos casos una rigurosa vigilancia médica para instituir la cura al sol, como cuando se trata de un proceso de tuberculosis óseo-articular, peritonéal o ganglionar. Basta con observar atentamente algunos principios de los que puede persuadirse pronto un maestro que posea nociones elementales de higiene.

La prescripción básica estriba en acostumbrar progresivamente a los niños a permanecer con el cuerpo casi desnudo al sol, de manera que lleguen a poder estar expuestos a sus rayos durante tres o cuatro horas al día.

El cuidado esencial es no provocar una insolación al comienzo: se debe, pues, el primer día, exponer al sol los pies y los antebrazos, durante sólo tres cortas sesiones de cinco minutos, entre las nueve y las diez de la mañana. No hablo de las piernas cuando me refiero a nuestros niños de edad escolar, pues

por fortuna suelen llevarlas habitualmente, casi en total desnudas. Desde el segundo día, las sesiones serán prolongadas hasta diez minutos, al mismo tiempo que se exponerá, durante cinco minutos solamente, los brazos y las muslos. El tercer día, se verifican sesiones, respectivamente de quince y diez minutos, sobre las regiones precedentemente indicadas, y se expone cinco minutos la parte superior de los hombros. El cuarto día, se aumenta cinco minutos, y se expone el tórax. En fin, el quinto día, todo el pecho, el sexto, la espalda, el séptimo, el abdomen, quedando el niño en calzoncillos simplemente. A partir de entonces, la adaptación es fácil, el alumno se viste tan sólo con sus calzoncillos especiales, y se le va dejando sucesivamente jugar al sol, una hora, después dos horas, y por último, hasta tres o cuatro horas.

Conviene advertir que, cuando tras





en período de mal tiempo, vuelven los días apacibles, se debe renovar de un modo progresivo la exposición a los rayos solares.

No vamos a explicar extensamente los resultados obtenidos, ya mencionados en numerosas publicaciones. Baste decir ya no más, que ellos exceden de ordinario a las mayores esperanzas. En nuestro servicio de hospital tenemos recientes ejemplos, de niños atacados de formas ligeras de tuberculosis ganglionar, que, después de haber vegetado durante los meses de invierno, en los que, aun cuando con la ventana abierta permanecen en nuestras salas, se metamorfosean absolutamente desde el momento en que reciben los baños de sol. Y no es ya que se metamorfosean físicamente, que sus indicios se desarrollan, que en aspecto general se los transformado y aparecen vivificados sus tejidos bajo la piel bronceada... en pequeño número

quítico, por ejemplo, está transfigurado, apenas marcha, sin brinca, y sus deformaciones tónicas, como sus malandanzas costales están en vías de desaparición... Pero la metamorfosis solar es también sorprendente: este niño que siempre estaba triste, taciturno, reconcentrado, y a menudo lloroso y nervioso, se ha vuelto alegre, animadísimo, desbordante de júbilo.

¿Qué hace falta para alcanzar tales éxitos? Desde el punto de vista material, un patio, un terreno, soleados; y en lo tocante a ropa, unos simples calzonnes para los niños; para las niñas, vestidos cortos, sin mangas y escotados; y en fin, alpargatas o sandalias.

Si se desea obtener efectos duraderos de una cura solar, se requiere que ésta sea prolongada; que, salvo justificada excepción, dure todo el verano. Si se ha de lograr una regeneración completa del organismo, una total transfor-

matidez de la actividad, de la musculatura, de la capacidad torácica y de las formas generales del cuerpo, la vida en la Escuela al aire libre y al sol, debe durar de diez y ocho meses a dos años: esto al menos resulta de las experiencias de Rollier, que ha comprobado que para convertir un pequeño ciudadano encroque en un niño robusto y bien proporcionado, es preciso que pase dos inviernos y un estío en su Escuela de Noisetiers, lo que también ha comprobado M. Méry en la Escuela de Fontaine-Boaillan. Aunque las condiciones climatéricas sean menos favorables en esta Escuela que en la montaña, M. Méry ha conseguido que las muchachas que van a la misma continúen durante todo el invierno el baño de aire y luz, practicando, aun en los días más fríos, un mínimo de veinte minutos de ejercicio, a pleno aire, con el cuerpo desnudo. Las fotografías que M. Méry ha presentado

muestran cambios notabilísimos en el aspecto exterior y postura. Las niñas llegadas con los hombros caídos, la cabeza inclinada hacia adelante, la escoliosis lumbar exagerada y el vientre saliente, caracteres patológicos de la hipotonía muscular, se presentan después de la cura con la columna vertebral recta, la cabeza vertical, los hombros bien delineados y el vientre recogido y sostenido por una buena «cacha muscular». Trátase, es cierto, en este caso, de sujetos particularmente débiles y debilitados; mas no es preciso hacer una cura tan completa a la generalidad de los niños.

No consideramos, en efecto, que la escuela al sol deba monopolizarse para una categoría especial de niños enfermos y que la cura de aire y la helioterapia se estimen como tratamiento médico para un pequeño grupo de esqueléticos débiles, por el contrario, que la cura solar se aplique, a título preventivo y a

óculo de estimulante general, a todos los niños, y señaladamente, desde luego, a todos los niños de las ciudades, si bien el helioterapia es desahogada asimismo para muchos campesinillos, a quienes cubren de vestidos demasiado complicados y espesos.

La acción benéfica de la luz solar es tan importante y admisible y da origen a tales transformaciones, que los esfuerzos de los higienistas y de caritativos se ocupan en la cultura del niño, deben tender a emplear ese medio de helioterapia curativa y preventiva, que está al alcance de todos. Para llegar a la práctica sistemática de la cura al sol, se precisa, ciertamente, una reforma en nuestras ideas y en nuestras costumbres, y aun para ciertos países, una revolución; pero el grito por los deportes está en vías de consumar esa evolución en nuestras modas y, pronto, en nuestros hábitos de vida.

Desearnos que, gracias a los esfuer-

zos de un Congreso como éste y gracias a la propaganda que de lo aquí estudiado harán sus miembros, la práctica de la cura solar y del vivir a pleno aire se propague rápidamente y coopere a crear generaciones de niños robustos y de ciudadanos vigorosos a los que pueda referirse con justicia el viejo aforismo latino de *mens sana in corpore sano*.

Doy de mano a la traducción y agrego por mi cuenta que, cuando el doctor Armand-Debillé alude a obstáculos del medio ambiente moral, acaso hablaría con mayor fundamento si disertase para España. No obstante, se halla tal vez nuestro país en coyuntura propicia para despertar en él una emoción favorable a la adquisición de buenos locales de escuelas, y quién sabe si de escuelas al aire libre, si se evita violentas innovaciones que puedan chocar con un falso

pudor engendrado por prejuicios seculares.

Por lo demás, yo estoy muy seguro de que las doctrinas defendidas en este volumen tienen por invencible colaborador al tiempo; es decir, que nos irán pareciendo a todos más familiares, más discretas, más simpáticas, con cada nuevo día que alumbra nuestros pavos.

• • •

X

POR LA ESCUELA MÁS BELLA CADA CURSO

Con palabras propias o ajenas, he insistido atrás en que el pensamiento debe enlazarse a la acción todo lo posible. Hablar por hablar, es lo que más repugna al carácter de esta obra, el máspreciado de cuyos frutos fuera dar origen a la mejora del local de escuela de todo maestro que la leyera, por haber sacado él de estas páginas argumentos y entusiasmos bastantes para lograr poner el amor y el óbolo de las gentes al servicio y devoción del templo infan-

lil en que ese caro lector ejerciere su excelso sacerdocio.

Pero el autor tiene un *libro*, y si con el libro que publica no pretendiese mejorarla, no sería, sin duda, convenientemente con su mismo pensamiento, ni servido de su latino propósito, ni cumplido de sus propios deberes.

Una escuela (máxime una escuela al aire libre) no está jamás acabada y perfecta. Para domicilio de la Escuela Obrera de Córdoba hemos hecho, de un solar con edificación muy descuidada y con huerto abandonadísimo, el hermoso local que por descripciones de anteriores capítulos ha podido imaginarse y estimarse. Mas, ¿debemos los rectores y administradores de esta institución cruzarnos ya de brazos, para contemplarla satisfechos y pasivos, dándola por immejorable? Todo lo contrario; pues, aparte de que el creciente favor con que nos honran los padres de familia, nos

hacera, precisamente, a pensar en una ampliación de nuestra casa, ya que no podemos acoger ahora sino a una parte de los numerosos alumnos para que se nos pide admisión; aparte del extensísimo campo que a nuestra actividad brinda la creación de instituciones escolares y postescolares como las que tuve de indicar en mi conferencia del Centro Obrero; aparte, en fin, de otros muchos problemas, ora cotidianos, ora de obligada previsión, que solicitan seriamente nuestra iniciativa y diligencia, tenemos, sin salir del radio de nuestro estrecho docente de hoy, necesidades muy atendibles que satisfacer, del orden de las que a continuación enumero, con objeto de mostrar qué es lo que, a mi juicio, todavía nos falta para ofrecer un modelo de Escuela al aire libre que pueda resistir airosoamente un paralelo con las más notables del mismo tipo en las inmediatas naciones:

**OBRAS REALIZABLES EN LA
ESCUELA OBRERA AL AIRE
LIBRE, DE CÓRDOBA, DE
AQUÍ AL PRÓXIMO CURSO
ESCOLAR DE 1927-28:**

Primera

Apertura de una ventana más sobre el muro exterior o lado derecho de cada aula.

Segunda

Nueva y buena pavimentación de la sala destinada al tercer grado.

Tercera

Zócalo de azulejos u otro material a propósito en todas las clases cubiertas.

Cuarta

General renovación o dotación de mobiliario escolar; y, especialmente, de asientos y pupitres, sistema Montessori, para el grado primero.

Quinta

Pintura al fresco de los muros de los tres salones de clase, inspirada en asuntos del campo y arte cordobeses.

Sexta

Instalación de la armadura de un alto emparado sobre el patio de recreo.

Séptima

Construcción de rústicos asientos en las clases al aire libre, al modo de los existentes en los jardines públicos de Sevilla y Córdoba.

¿Con qué recursos efectuaría tales reformas la Comisión Administrativa de la Escuela Obrera? Con los obtenidos, por ejemplo, de una fiesta benéfico-cultural, o de una excitación por la prensa

en demanda de donativos de las personas altruistas, o de un préstamo sobre las seguras economías venideras de nuestra institución, o de estos tres procedimientos combinados, o acaso de algún otro que se conciba y desenvuelva...

Mi convicción profunda es que los varios miles de pesetas a que ascenderían los gastos que propongo se obtendrían de cierto en el plazo que apunto, si las Sociedades Obreras de Córdoba, por órgano de sus delegados en la mencionada Comisión Administrativa, se propusieran allegar esos fondos desde ahora mismo, con crédula y optimista tenacidad.

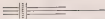
La Escuela cordobesa al aire libre puede ser ofrecida justificadamente a los trabajadores organizados y a los no organizados, a las Entidades gremiales de la cultura y a los espíritus progresivos, como testimonio floreciente de la eficiencia patriótica y civilizadora de

una honrada y consciente actuación democrática.

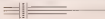
Digo que tienen asegurado el éxito mis conciudadanos y amigos que acometan con decisión la noble tarea de convertir en realidad las mejoras escolares de marcado interés popular que en el presente capítulo voy proponiendo.

Digo, además, que todos los maestros nos hallamos en el deber y en la obligación de sostener incansable campaña en pro del mejoramiento de nuestra respectiva clase; y que cualquier compatriota que luche con sincero ardor y perfirme firmeza por tan humanitario ideal, triunfará siempre, y más que tarde, temprano, en su honorífico empeño.

Perdamos los profesores, nutriendo con ello más nuestro esperanza, que el apostolado al que pido nos consagremos lleva en su ayuda el ambiente de amor entrañable en que a la infancia boba la humanidad de este siglo XIX, que



ESCUELA UNIDA AL ABE. LEON-COATECOA. CLASE DE GRAYOLA





ha sido bautizado por Ellen Key como «el de los niños», y que sigue irradiando para ellos las nuevas tablas de una ley sublime, «los derechos del niño», que encontraron en la Escuela racional y deliciosa su «Congreso de Filadelfia», su «Asamblea Constituyente», su esplendoroso «Sínodo».

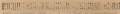
Apercibámonos más que nadie los maestros a recibir y predicar la «buena nueva». Recojamos y bebamos nosotros los primeros, y en seguida ofrecémosla a los demás, ese «agua viva» que está manando de las fuentes eternas del Espíritu, de más alto y de más lejos que de nuestra pobre cisterna materialista, no menos insuficiente para la eterna sed, que «aquella fuente de Jacob que parecía bastar a los samaritanos».

¡Quién sabe si, pagando por salir a honrar y honrar nuestra humilde Escuela, yace latente en el alma del hombre de buena voluntad el rasgo ge-

terroso, que, como las notas en el arpa
olvidada de Bécquer,

allí vibraron en el fondo del alma,
y una voz, como Cástor, supiera
que le diga flautista y andalú-

• • •



LLAMAMIENTO

Siempre ha¹ ideal de la Pedagogía y es hoy más de la Educación al aire libre, lograr que con el maestro colaboren activamente la familia del alumno, las autoridades pedagógicas y Escuelas científicas, los directores o gestores de las Corporaciones oficiales, el pueblo en su máxima extensión y complejidad.

En la vecina República transpirenaica florecen una «Liga Francesa para la Educación al Aire Libre» y un «Comité Nacional de las Escuelas al Aire Libre y de las Colonias Escolares Permanentes».

Según extracto de los Estatutos del citado Comité, se asigna éste por líneas:

1.º Luchar contra la tuberculosis por medio de la higiene escolar.

2.º Fomentar en todo el territorio francés la existencia y desarrollo de las Escuelas a pleno aire.

3.º Promover y facilitar la creación y la generalización de «Clases aireadas», «Clases al exterior», Colonias Escolares Permanentes y toda índole de Establecimientos médico-pedagógicos, públicos o privados.

4.º Apoyar toda obra tendiente a la mejora física, intelectual y moral de los escolares y de los adolescentes, por la vida, el ejercicio o la educación al aire libre.

5.º Coordinar los esfuerzos e intensificar el éxito de las obras e instituciones del carácter indicado.

6.º Facilitarles por una organización común toda especie de informaciones,

documentos, elementos pecuniarlos o subvenciones, medios de propaganda y defensa.

7.º Asegurar la colocación de los escolares débiles, no calienturientos, ni contagiosos, en los Establecimientos públicos o privados adscritos al Comité Nacional.

Los fines de la Liga Francesa antedicha son análogos:

Preparar generaciones fuertes y vigorosas.

Formar juventudes de modas y mozos bien desarrollados, activos, decididos, sanos físicamente y moralmente:

Hombres amantes de su Patria, aptos para servirle y defenderla, conscientes de sus deberes y de sus derechos;

Mujeres que sepan ser las colaboradoras de sus maridos, a la vez que madres de familia muy encariñadas con su casa y muy penetradas de su papel social.

En mi Conferencia de la Escuela Normal de Maestros de Córdoba, ya tuve el honor de proponer que se creara un Comité comarcal en pro de la Educación al aire libre, en el que figurasen las personas más llamadas a ello en nuestra provincia, por su reconocida ciencia, o sus cargos y prestigios en la Enseñanza.

Respetuosamente me permito ahora insistir en aquel requerimiento, y aún me atrevo a ampliarlo con las mismas expresiones, respecto a los ciudadanos que en el resto de la Península, concedan su atención y adhesión a **el** ídea de este libro y deban considerarse en el caso de favorecerlo con su concurso.

Supongamos que en Córdoba, en Sevilla, en Granada, en cada uno o en muchas de las provincias españolas, apareciese un Comité de propaganda de **la** Educación al aire libre, todos ellos relacionados cordialmente por lazos re-

gionales y formando una confederación dirigida y asistida por un Comité Nacional...

Supongamos en estos organismos una actuación intensa, de multiplicadas victorias en el ánimo público y en las esferas oficiales.

Entonces (amén de otros beneficios generales grandísimos), sería más que probable que en nuestra Escuela Obrera, por ejemplo, como en cualquier otro Centro semejante de cualquiera ciudad como Córdoba, viéramos pronto resueltos problemas de magnitud tal vez superior a las mayores energías acumulables por una institución docente privada.

Tendríamos en nuestro barrio el correspondiente gran Campo escolar, fundado por el Ayuntamiento, regentado por un especialista de la Educación Física y dotado de los elementos más útiles para los ejercicios corporales.

Contaríamos con nuestra magnífica piscina municipal, debidamente acondicionada para que, así en invierno como en verano, en ella se bañasen los alumnos de las escuelas de este distrito de Córdoba.

Dispondríamos de nuestro respetivo lugar en el Preventorio que habría en La Sierra para asistencia de los educandos a quienes la inspección facultativa prescribiera la entrada y estancia en tal Establecimiento.

La existencia de cantinas, roperos y colonias escolares, contrariamente a lo languideciendo y acabando, cobraría nuevo vigor, para bien de tanto niño de casa pobre como necesita el arrimo de institutos de dicha naturaleza.

También así, por la fecunda propaganda impresa y oral de personas reputadas como peritas, estoviera el ambiente saturado del conocimiento de las prescripciones higiénicas, sería mucho más fácil

en la Escuela al aire libre la utilización de uno de los mejores resortes de la Educación física, cual es el de recabar de la familia de nuestros alumnos su ayuda efficacísima en lo que atañe a la ventilación de los dormitorios, a la limpieza (no al lujo) de los vestidos y al aseo general del cuerpo.

A la vista de los párrafos precedentes, quizás algún lector me dé por extraviado en plena hipérbolo. Yo los redacté, persuadido que, para que en esta labor pedagógica de la que soy oscuro obrero, nos sorprendan fructificaciones insospechadas por lo opínica, bastará con que la corriente a favor de la Escuela al aire libre tenga menos de la mitad, y aún menos de la tercera parte, de la amplitud con que la he imaginado.

Tampoco estimo de exigencia riguroso que esa corriente sea sólo impulsada

y encarnada por gentes académicas. De tróceos sociales cultos, aunque no porvidos de patentes de sabiduría, puede partir el movimiento.

Creo que el espíritu hispano está en sazón para esta campaña...

¿Qué ~~es~~ antes, la riqueza o la cultura? ¿La minoría directora culta es el pueblo sensible y ágil? No trato de descifrar esos dos enigmas profundos, ante el primero de los cuales giraron hace poco en sentido inverso el ilustre field-crafa señor Senador Gómez y «El Socialista», mientras que ante el segundo circuló sin hallar salida, nada menos que don José Ortega y Gasset en su «España Invertebrada».

Lo que yo afirmo es que, acaso por el incremento de nuestra riqueza en los últimos quinquenios, hay más minoría culta y masa social también más culta en nuestro país.

Lo que yo sostengo es que ha ocurrido

una hora en que nos cumple dar por concluso, no diré el pesimismo, el implacable y saludable examen de conciencia de «la generación del 98».

De mi corto viaje por Francia, Inglaterra y Bélgica traje una honda impresión (la analizarla con más espacio), ya fuertemente empírica, ya vivamente sutil, la cual me ha sugerido, en vibrante síntesis, un concepto óptimo, estético, de mi territorio nacional y de mi raza.

Frecuentemente, además, examina mi razón aquel porfento cultural de la Tercera República, la que, lanzando legiones y legiones de maestros contra su barbarie rural, extrajo de entre los sangrantes restos de la Francia imperialista de la «Débauché», esta admirable democracia, contra cuya musculatura viril se estrellaron los terribles ejércitos teatralicos y en cuyas manos flaquea sobre la borrascosa crisis del parlamentarismo

mo latido, la antorcha sagrada de la civilidad y de la libertad.

En cambio, he visto en mi patria el oprobioso derrumbamiento de una organización seudopolítica, que contrajo su mortal dolencia y su más horrible culpa al mantener al pueblo en la ignorancia, al engañarlo y sobornarlo y prostituirlo, en lugar de instruirlo y civilizarlo para que en horas difíciles, supiese amar con ardor y defender con heroísmo su soberanía.

Y pensando en tales cosas y en la generación presente y en la naciente, que, por venturosas circunstancias de nuestra geografía y de las recientes consulaciones extranjeras, van a presenciar días heroicos de resurrección de este pueblo, yo he decidido gritar desde aquí a mis compatriotas, queriendo que lata en mi pluma toda la emoción de mi alma:

¡Inverdad de hoy más el tiempo y las

energías de la paz abundosa en la educación racional de nuestras niñas y de nuestros niños!

¡Ved en la Escuela el crisol y en el Maestro el artífice, de la labor, libre y ubérrima Española!

*Compartido con Elio en Córdoba,
diferentes fechas entre 13 de octubre
de 1925 y 1.º de enero de 1927.*

EPÍLOGO

EPILOGO

No sería vanidad sostener que el siglo *xx* tuvo como una de sus mayores victorias la conquista de la ciudad, por medio de servicios públicos, de construcción de edificios sanitarios y administrativos, de organización de la comuna, de instalación de vías urbanas de transporte, de creación de parques, jardines, espectáculos públicos y cuantos otros detalles han poblado de encantos la vida urbana de nuestros días.

Tampoco sería aventurado predecir que, como compensación lógica del triunfo anterior, nuestro siglo *xx* que actualmente vivimos, se esfuerza en dominar al campo, en cuanto tiene de más atractivo, necesario y bello, en conquis-

lar, en una palabra, la Naturaleza, comprendiendo en ésta todas las formas de vida dispersas en el cosmos, todos los agentes físicos e formas de la energía, buscando en ello no sólo cuanto tiene de útil, sino también y, sobre todo, de bello.

A ello tienden, no sólo los anhelos de las grandes multitudes cosmopolitas, sino también los deportes que se han universalizado más en nuestro siglo y que representan conquistas positivas del hombre para sustraerse de la penosa esclavitud con que la tierra materialmente nos encadena. Mencionemos siquiera el automovilismo, para darnos cuenta concreta de nuestras aseveraciones.

Esta ansiedad de luz, de aire, de bellos horizontes, de lejanas perspectivas, de mares y montañas, de ejercicios arriagados y violentos, en que la mujer muchas veces sobrepaja al hombre por su

decisión y arrojo, debía tener su natural y decidida proyección en aquella parte de la humanidad que tal vez tiene más derecho que otras a vivir en plena Naturaleza, siempre que sea una Naturaleza domada, una Naturaleza, podríamos decir, muy siglo xx: la infancia, la humanidad del futuro.

He aquí por qué creemos nosotros que el movimiento en favor de las Escuelas al aire libre, aparte las citas eruditas con que adorna su trabajo el señor Vaquero, ha llegado a cuajar en nuestro siglo, como resultado general de una serie de movimientos, que empujan a la humanidad entera hacia una vida más sana, más lógica, más integral que la que se fragua en el seno de los núcleos de población.

Las ciudades jardines, los modernos barrios obreros adosados a los grandes sectores industriales, las ciudades administrativas que se están creando en

países coloniales, todo ello, como las Escuelas al Aire Libre, responde al mismo sistema, al mismo afán, al mismo anhelo de vida libre y recintos puros.

Y es natural que, como antes decíamos, la sensibilidad que cada vez se afina más en el mundo, como consecuencia de la superior cultura que en él se desarrolla, encuentre en el niño, en la creación tierna y delicada que el organismo infantil representa, uno de los sujetos más dignos de ser colocados en ese ambiente que nuestra generación encuentra como más adecuado a las necesidades vitales.

Todos los pronunciamientos científicos vienen además a corroborar ese sentimiento.

Más que otra persona, el niño, propenso a todas las infecciones, a todas las causas morbosas, necesita un medio sano y puro, exento en lo posible de gérmenes patógenos, y que al mismo

tiempo lo tonifique, acreciendo sus dolencias diariamente, para mejor sostenerlo en la lucha constante y sostenida que representa el proceso vital.

Esto explica cómo ha crecido, y con cuánta rapidez, la cruzada que en esta obra se propugna con tan elocuentes cifras y con tan incontrovertibles razonamientos. Asusta pensar las condiciones higiénicas y pedagógicas en que se ha tenido a la infancia durante tantos siglos. Todo se concitaba en su contra. Prácticas viciosas que desde el nacimiento acompañaban al niño constantemente, hasta sus edades escolares, han sido vitando peligros que la moderna ciencia de criar los niños ha conseguido desterrar.

Pero tal vez estén para la infancia los mayores peligros en la convivencia, en el trato social, en la vida en la calle, en locales infectos, en habitaciones malsanas, y, sobre todo, en horribles Escue-

las, donde se les tiene días enteros como en una mazmorra.

En esa edad crítica del crecimiento, de la pubertad, cuando el organismo necesita más tónicos, más alimentos, más ejercicio, era cuando se ejercitaban esos métodos llamados aún pedagógicos y cuya acerba crítica se hace merecidamente por todas las autoridades en la Pedagogía moderna.

Hay sobre todo un negro fantasma que ronda a la niña constantemente, y es la tuberculosis. Ciertamente he recogido el señor Vaquero, autor de esta obra en pro de las Escuelas al Aire Libre, datos referentes a la propagación y terrible frecuencia de la espantosa peste blanca, incluso con informes técnicos de especialistas que, cual el del Dr. Violette, vulgariza cifras que deben conocer todos cuantos a cuestiones pedagógicas se dedican.

Flota todavía en la creencia vulgar, y

hasta en el Estado vulgar ilustrado, la opinión de que la tuberculosis es enfermedad de la edad púber en su tránsito a la edad adulta, por ser en tal época de la vida cuando se hacen manifiestos generalmente los síntomas de la tuberculosis pulmonar, una de las formas más dramáticas del temido azote.

Y se cree que los niños ofrecen cierta resistencia contra la infección que el bacilo de Koch determina. Nada más lejano de la realidad que ello.

El niño es siempre el terreno más receptible a la tuberculosis. Aparte de las innumerables formas clínicas que la tuberculosis presenta en las edades infantiles, como las ganglionares, meningéas, entéricas, etc., importa saber que el contagio de la tuberculosis se verifica casi siempre en esta edad, aun cuando la infección permanezca latente, y no llegue a manifestarse hasta edades más avanzadas. Todos esos adolescentes de ambos

sexos en los que vemos desarrollarse implacablemente una tuberculosis pulmonar, todos o casi todos, han sido infectados en su edad pueril. Los higienistas alemanes sostienen que toda persona cuando llega a los siete años ha sido ya contaminada por el bacilo de Koch. Si su organismo cuenta con suficientes recursos de energía o defensas naturales, esta contaminación no alcanzará los caracteres de verdadero contagio, y la infección habrá sido vencida. Pero si el organismo del niño está mal alimentado, poco vestido, duerme en habitación insana, y durante el día está recluido en aulas insuficientes y mal ventiladas, será una víctima propiciatoria a la tuberculosis, que podrá presentar desde luego manifestaciones clínicas o no, (y a este efecto remitimos al lector a la estadística que menciona el doctor Viéville), pero que algún día las presentará con caracteres ya irremediabiles.

Siempre será la tuberculosis la infección terrible en la edad infantil. Por eso contra ella se dirigen todos los esfuerzos de higienistas y pedagogos.

Y, cuando se habla de Escuelas al Aire Libre, de ambientes puros, de alimentación suficiente, de ejercicio necesario, siempre es temido a ese horrible espectro que la tuberculosis es para las edades primeras.

Hoy, todavía, estudia la epidemiología un capítulo de «infecciones escolares». Aparte de la solapada tuberculosis, la escarlatina, el sarampión, la poliomielitis, la tos ferina, la tifo, la sarna y otros muchos contagios son adquiridos por el niño en la Escuela en algunas ocasiones. Eso debe desaparecer. Tendremos derecho, como dice el señor Vaquero, a pensar si la Pedagogía es una ciencia, en tanto que no haya apartado de la vida del niño tantos espectros que hoy le amenazan.

Necesita el niño, si queremos preparar la humanidad para empresas altas, nobles, generosas y fecundas, un ambiente de sanidad, de paz y de dulzura, hacia el que caminemos rápidamente, pero en el cual hay mucho camino por andar todavía.

En el problema de la Escuela al Aire Libre, no sólo se aborda el primer aspecto, el de la sanidad, con el de la alimentación que Deva imprescindiblemente anejo, sino que se insinúan y aún se accionan resueltamente los restantes.

Hogar sano, laborioso y ordenado, lleno de dulzuras y de aspectos gratos para la vida del niño, debe ser la Escuela.

La Escuela al Aire Libre es por hoy una grata realización integral de este desideratum. Propugnemos por ella, cada cual en la medida que le sea factible (y nada hay más alentador que el ejemplo personal del señor Vaquero, por el ex-

puesto con ciertos detalles en las páginas que anteceden y sobre cuya obra no quisiera insistir mucho por no herir su modestia, pero que el lector avisado podrá deducir de lo aquí leído), porque todos los hombres, seamos padres o no, siempre tenemos que cumplir un sagrado deber de paternidad hacia las generaciones por venir, y sobre ninguna podremos practicarla más caritosa y fielmente que sobre aquella que tenemos en nuestras manos.

Afortunadamente, no hay ya pueblo culto que deje de dedicar a las atenciones escolares gran parte de sus recursos y planes. Tampoco en España, en estos últimos años, podemos quejarnos de la marcha que va adquiriendo el problema. Caminamos firmemente hacia una total y completa restauración de nuestra Escuela, como el problema más básico de restauración patria.

Rafael Casatejada



ÍNDICE

	Miembros, expone de la noche Ferial (Cena producida).	11
	Nota.	11
I	En la Escuela de Geómetras, Electricistas y albañiles.—Conferencia de don Eloy Fajardo.	15
II	La Escuela Obrera al Aire Libre.	39
III	En el Centro Obrero (Santa Marta, C).—Segunda conferencia de don Eloy Fajardo.	43
IV	La Práctica Médica y las Construcciones Escuelas.	71
V	En la Normal de Maestros.—Tercera conferencia de don Eloy Fajardo.	88
VI	¿Córdoba el camino del buen camino?	103
VII	Cómo interposita el Orden y conduce al Bien la Escuela al Aire Libre.	123
VIII	Conclusiones votadas por el Primer Congreso Internacional de las Escuelas al Aire Libre.	139
IX	Nuestra Embajadora la Luz.	147
X	Por la Escuela más bella cada curso.	149
XI	Llamamiento.	179
	Epílogo.	193

DEL MISMO AUTOR

EN PROSA:

DEL DRAMA DE ANDALUCÍA

*(Anécdotas e Hírcelas contemporáneas so-
ciales y políticas)*

MS. 1014705 en 50 tomos.

EN VERSO:

AMOR Y LIBERTAD

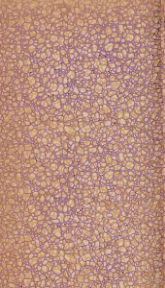
(Anécdotas sociales)

HIELES DEL PARO

(Parvas re salda andaluzas)









506476257

BCU A Guichot 0004



